

UNIVERSIDAD DE CHILE
CIENCIAS Y TECNICAS DE LA COMUNICACION
ESCUELA DE PERIODISMO

HERNAN OLGUIN Y SU INFLUENCIA
EN EL PERIODISMO CIENTIFICO EN CHILE

Memoria para optar al Título de Periodista

INTEGRANTES

DANIELA ARANEDA R.
INGE BUCKENDAHL G.
VERONICA FRANCO M.
CLAUDIO LE-FORT C.

Profesor Guía

RAUL MUÑOZ CHAUT

SANTIAGO, 1990

Nuestros especiales agradecimientos a Patricia Espejo, Mario Boada, Sergio Nuño, Alipio Vera, Francisco Melo, Sergio Prenafeta y Eduardo Latorre, sin cuya valiosa y desinteresada cooperación este trabajo no habría sido posible.

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	
I. ¿QUE ES LA CIENCIA?	01
A. Ciencia e Información	03
B. Fines de la Información Científica	05
II. PERFIL DEL PERIODISTA CIENTIFICO	09
III. ORIGEN DE LA INFORMACION CIENTIFICA	14
IV. LENGUAJE Y GENEROS	17
V. LA REALIDAD DEL CONTINENTE	20
A. Chile	21
 PERIODISMO CIENTIFICO EN CHILE	
I. DE "LA AURORA" AL PLANETA MARTE	25
A. La Lucha por el Espacio	27
B. Corazón Nuevo, Periodismo Nuevo	29
II. EL PERIODISMO DEL SIGLO XXI	32
 QUIEN FUE HERNAN OLGUIN	
I. EL PROFESIONAL, EL HOMBRE	34
A. Una Breve Biografía	34
B. Las Razones de su Mérito	36
II. TRABAJANDO CON HERNAN OLGUIN	45
III. TRAS LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA	49
IV. HERNAN FRENTE A LA MUERTE	51
 EL "MUNDO" DE HERNAN OLGUIN	
I. DESCRIPCIONES	56

	Pág.
A. Reportaje "Mujeres NASA"	56
B. Reportaje sobre la realidad del SIDA en Chile y el Mundo	61
II. RASGOS GENERALES	68
A. Lenguaje	72
B. Imágenes	74
III. ASPECTOS CUANTITATIVOS	79
A. Cuadro Estadístico	80
B. Interpretación	81
 DESPUES DE HERNAN OLGUIN	
I. LA TIERRA EN QUE VIVIMOS	84
II. INFORME ESPECIAL	88
III. ESPECIALES DE CANAL 13	92
 CONCLUSIONES	
I. CONCLUSIONES COMUNICACIONALES	96
A. Un Manipulador de Símbolos	97
B. El Modelo de Berlo	99
C. Tratamiento del Mensaje	104
D. Una Visión General	106
BIBLIOGRAFIA	110
 ANEXOS	
Nº 1 OPINAN LOS MEDICOS	1
Nº 2 HERNAN OLGUIN HABLA DE HERNAN OLGUIN	5

I. ¿QUE ES LA CIENCIA?

"La historia de la ciencia empieza con el hombre, cuando éste se vio obligado a arrancar a la Naturaleza sus secretos para mejorar sus condiciones de vida; cuando necesitó, por inclemencias de la Naturaleza u otras razones, comenzar la tremenda lucha por la existencia; cuando arrancó un secreto a la Naturaleza y por la repetición del hecho y la observación lo convirtió en regla, nació el deseo de saber el porqué de ese hecho y con ello nació la ciencia".

Así comienza una breve introducción sobre historia de la ciencia en el Diccionario Enciclopédico Ilustrado Sopena. Pero ¿qué es la Ciencia?. Según la Real Academia de la Lengua, es el "conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas" y también "el cuerpo de doctrina que constituye un ramo particular del saber humano".

Por supuesto, la definición de este concepto no se agota aquí. Mientras la Enciclopedia Británica asegura que la ciencia no es definible, "porque constituye una de las mayores actividades de la mente humana, tal como el arte, la religión y la filosofía, que pueden comprenderse sólo en relación su historia", otros estudiosos y analistas sí han intentado enmarcarla.

Según el filósofo y físico argentino, Mario Bunge, la ciencia es "un estilo de pensamiento y acción, el

más reciente, universal y provechoso de todos los estilos" (CIMPEC OEA, 1976, Pág. 40). Su opinión se complementa con la de George Sarton, para quien es "la única actividad humana, verdaderamente acumulativa y progresiva". Y ésta a su vez, con la de José Ortega y Gasset, el afamado filósofo español, quien sostenía que la ciencia es "aquello sobre lo cual cabe siempre una discusión; y el especialismo es, así también, una necesidad y una contradicción de la ciencia. Multiplica riquezas, comodidades, salud y bienestar" (Calvo Hernando, Manuel. Periodismo Científico, 1971, Pág. 30).

Si bien todas estas definiciones son válidas y aceptables, existe una que a nuestro juicio, se aproxima más que cualquiera al concepto que comúnmente en estos días, se tiene de la actividad científica. Esta es la de George Boas, quien la considera sencillamente como "El arte de comprender la Naturaleza" (Calvo Hernando, 1971, Pág. 30).

Y es precisamente por medio de este proceso de comprender y conocer, que el hombre trata de unirse a la realidad que lo rodea. Esta permanente búsqueda de la verdad, con una metodología determinada, origina lo que se entiende por **quehacer científico**.

A. CIENCIA E INFORMACION

"Un descubrimiento cobra verdadero significado cuando se le comunica a otros hombres de ciencia".

(Laurence M. Gould)

Esta afirmación fue válida hasta mediados de nuestro siglo. Aun en la primera Guerra Mundial, los científicos trabajaban principalmente en forma individual; es decir, nadie sabía qué descubrimiento o avances lograba el vecino, aunque éstos pudieran revolucionar la marcha del mundo. Sin embargo, en los años siguientes se comenzó a tomar conciencia de que la actividad científica contribuye al progreso de una empresa, de una industria y, en suma, de toda la comunidad. De este modo, los hombres de ciencia empezaron a transmitirse la información y a intercambiar experiencias y métodos. Esto ya era un gran avance, pero el conocimiento circulaba de modo restringido dentro de una elite de personas ilustradas sobre determinados temas.

Considerando que vivimos en un mundo de cambios veloces y en continuo crecimiento, cabe preguntarse: ¿Para qué sirven aislados todos los programas tecnológicos, médicos y culturales o económicos, si entre ellos no se pueden superar las dificultades informativas que generan?.

Esta idea fue comprendida por los estudiosos

vasto campo de la comunicación social, en la que pueden distinguirse tres características principales. Tiene un móvil declarado y abierto: la difusión de ciencia, tecnología y educación; requiere de una preparación especial por parte de quien lo ejerce y, finalmente, abarca un campo de conocimientos medianamente delimitado.

B. FINES DE LA INFORMACION CIENTIFICA

Basándose en trabajos de José Reis, Wilson Da Costa, El Hady y otros, el ex presidente de la Asociación de Periodistas Científicos, Sergio Prenafeta, concluye que existen tres funciones principales de esta disciplina: la informativa, la interpretativa y la de control.

La primera corresponde a su misión de transmitir y hacer comprensible la ciencia, estimular la curiosidad del público, su sensibilidad y responsabilidad moral.

La función interpretativa se refiere a la difusión precisa del significado de descubrimientos básicos y sus aplicaciones, especialmente los que influyen de manera radical en la vida cotidiana. El periodismo científico sería, entonces, intermediario entre el lenguaje funcional (del científico) y el común (del hombre de la calle) o, en términos de Manuel Calvo Hernando, "es un puente entre un investigador

hermético casi por definición y un lector ignorante, también por definición" (Calvo Hernando, Manuel. Periodismo Científico. 1975, Pág. 32).

Finalmente, la función de control consiste en capacitar, por una parte al lego para que tome decisiones considerando los avances de la ciencia y, por otra, a los dirigentes para que adopten responsablemente las determinaciones que afectan a toda la sociedad.

B.1. Funciones Específicas:

Así como ciencia no tiene una definición única, tampoco el periodismo científico la tiene, y a las funciones ya explicadas se pueden agregar otras. Una muy importante es dar una explicación sencilla y honesta del desarrollo de la ciencia y la tecnología, educando a los hombres y a los niños para el cambio, de manera que éste no los sorprenda o altere demasiado su vida.

Al dar a conocer los progresos, se debe reducir la distancia entre el conocimiento y las aplicaciones de la ciencia. Aquí, el periodismo científico tiene que hacer que el público comprenda la importancia que estos hechos tienen para su bienestar; mostrarle que el descubrimiento de una bacteria servirá para crear una vacuna que evitará que su propio hijo se enferme, o

que las microondas, además de facilitar las telecomunicaciones, son también aptas para el uso doméstico en hornos de cocina. Si se cumple este objetivo, se conseguirá también despertar el interés e ilustrar la imaginación del público e, incluso, suscitar vocaciones científicas.

Pero hay otros aspectos que deben estar igualmente presentes en el trabajo del periodista científico. Al transmitir los hechos relacionados con la ciencia, no hay que descuidar una adecuada información sobre los aspectos sociales y éticos relacionados con los descubrimientos y con la penetración del hombre en la naturaleza, advirtiéndolo a las naciones sobre los peligros que la ciencia ha creado para el futuro. Esto, porque junto con construir y producir, ella también ha ayudado a la destrucción, como el caso de la bomba atómica.

La prensa debe informar permanentemente sobre los grandes problemas de la humanidad, como la alimentación, las epidemias o la sobrepoblación, y acerca de la lucha que libra la ciencia para resolverlos. En este punto, hay que tener cuidado de enfocar la atención en el desarrollo de las actividades y progresos científicos dentro del propio país -que es lo que al público más le interesa- y no sólo hacia lo que se hace en el extranjero y en los países más desarrollados.

Junto con prestar atención a los aspectos históricos de la ciencia y la tecnología, mostrando los procesos en su evolución y proyecciones, es necesario ofrecer al público una idea fiel del científico, para que éste no sea visto como un ser superior.

La suma de estas funciones del periodismo científico, nos lleva a una mayor y englobadora de las demás. Esta es la de crear una conciencia nacional de apoyo a la investigación, así como una actitud crítica para vigilar la adecuada orientación de la inversión destinada a ella, y preparar a la opinión pública en los países donde estas materias se votan en el Parlamento.

II. PERFIL DEL PERIODISTA CIENTIFICO

Las señaladas funciones del periodismo científico deben estar a cargo de un profesional con conocimientos sobre las técnicas de comunicación masiva más adecuadas para que la información llegue a la mayor cantidad de público posible y en la forma más comprensible, dada la complejidad de los temas que se abordan. Su formación es, sin duda, un punto vital en lo que será su trabajo en este campo informativo. Al margen de la discusión que pueda iniciarse -y que de hecho existe- sobre la preparación que este profesional debe tener, en una escuela universitaria o simplemente en la práctica, estamos convencidos de que el periodista científico (aún más que el de otros sectores), requiere de una educación formal. Sobre la base de nuestra propia enseñanza universitaria, debemos dejar establecido que sólo consideramos periodista científico en este trabajo a quienes han tenido una formación de este tipo y se han desempeñado en el campo que estudiamos.

Respecto de este tema, coincidimos con el periodista español Manuel Calvo Hernando, quien asegura que existen cuatro condiciones básicas para desempeñar efectiva y profesionalmente esta especialidad. Entre ellas se encuentra "la exigencia de una educación universitaria para el periodista científico, a nivel por lo menos de un profesorado en ciencias. Simultáneamente con sus estudios científicos, deberá el periodista cursar materias de esta carrera y con posterioridad a su graduación

como profesor de ciencias deberá completar su formación en el campo de ellas que no haya abordado en el Pre-Grado". (Calvo Hernando Manuel. Fines del Periodismo Científico en Gaceta de la Prensa, 1972; Pág. 52).

Otras condiciones que debe tener el periodista científico son:

- Capacidad de observación, que tiene que plasmarse en actitudes sensoriales más agudas.
- Sentido periodístico, el cual es la condición personal que permite al profesional visualizar el modelo periodístico que utilizará. Así se facilita un mejor aprovechamiento de los materiales reunidos.
- Cultura general. Es decir, el periodista debe ser un estudiante permanente, saber lo básico de todas las disciplinas que determinan, analizan o resuelven las inquietudes y problemas del hombre contemporáneo. Este conocimiento de los temas debe equilibrarse con el espíritu pedagógico necesario para explicar los hechos.
- Claridad de pensamiento, ya que sólo así puede expresarse con exactitud. Es así como el periodista científico tiene la obligación diaria de preguntar y preguntar hasta que toda duda sea eliminada. Cabe aquí recordar lo que respondió John Pulitzer cuando le consultaron sobre las tres exigencias que haría a una información; "Primero exactitud, segundo exactitud y tercero exactitud".

- Capacidad para explicar e interpretar la ciencia. De esta forma evitará una actitud negativa o rechazo del público hacia ella o sus fuentes, por desconocimiento o incomprensión.
- Sentido ético para distinguir el perjuicio que el avance científico y tecnológico puede inferir a la sociedad en algunos campos; eliminar la apología de los delitos, narcóticos y violencia; respetar las fronteras de la dignidad y la vida privada de las personas.
- Buena memoria, entusiasmo, curiosidad y organización.
- Visión panorámica de la realidad, a diferencia del especialista en ciencia, que conoce en profundidad un área en desmedro de otras.
- Rigurosidad metodológica en su trabajo, de tal manera que éste aumente su credibilidad para con los científicos, que deben ser su principal fuente informativa.

A. OBSTACULOS Y ERRORES

En su labor de dar a conocer los avances científicos, el profesional de las comunicaciones se encuentra con diversos obstáculos, como el desmedro de la función educativa en los medios de comunicación de masas y carencia de una formación periodística científica especializada en las escuelas que imparten la carrera. Por otra parte, la publicidad y el criterio comercial de los medios imperan por sobre la importancia educativa del trabajo del profesional, dando prioridad a la información sensacionalista y vendedora. También

existe una notoria falta de recursos humanos y técnicos de alto nivel, así como de apoyo a la formación profesional y a la labor propiamente tal. Finalmente consideramos un obstáculo ciertas características especiales de la ciencia, como su abstracción.

Y es a raíz de estos mismos obstáculos que el periodista suele caer en ciertos errores de importancia, como "el almanaquismo", es decir, la tendencia a convertir la información científica en curiosidades, registro de récords y anécdotas; la ausencia de un mensaje positivo y didáctico; el escaso respeto por la exactitud científica; la sobredimensión de los elementos subalternos en desmedro de los centrales para causar un mayor impacto y por último la superficialidad, falta de documentación y apresuramiento. (Calvo Hernando, 1975, Pág. 81).

Es inevitable en este punto hacer una comparación entre el periodista y el científico que desea divulgar sus conocimientos. El primero es un redactor permanente, el segundo ocasional; al periodista le interesa que lo entiendan todos, en cambio el científico maneja una prosa muy fiel aunque dificulte la comprensión; mientras el hombre de las comunicaciones tiene modelos profesionales de expresión y estilo a los cuales ajustarse, el investigador no acepta limitaciones de ningún tipo. En tanto que para uno la ciencia es noticia, para el otro es trabajo. Esto lleva a que el periodista tienda a la rapidez y la amenidad

tratando de ser sintético y cayendo muchas veces en la superficialidad. El científico, por su parte, está preocupado de la veracidad, solidez y profundidad de sus materias, convirtiéndose muchas veces en un personaje esotérico, hermético e indescifrable para el público.

"Para muchos periodistas la divulgación consiste simplemente en explicar el último invento, el remedio de moda o alguna teoría apasionante. Pero ésta es la divulgación más fácil. Si el científico y el periodista son pacientes, el progreso científico, por abstruso que parezca, será comprensible para el lector medio. Es indiferente que el trabajo haya sido hecho por un científico que haya recibido formación periodística o por un periodista con la necesaria formación científica. En uno y otro caso, es necesario presentar los conceptos difíciles en una forma que atraiga el interés de los receptores que no tienen una predisposición especial para la ciencia". (Calvo Hernando, 1975,. Pág. 103 y 104).

III. ORIGEN DE LA INFORMACION CIENTIFICA

Hemos dicho que para el periodista la ciencia es noticia. Por lo tanto, todo lo que a ella se refiere debe informarlo. El no está como el reportero común limitado muchas veces a una fuente noticiosa que lo condicione; busca algo más, pesquisa e investiga.

En este sentido, diversos científicos definieron en un texto de CIMPEC OEA, algunas fuentes a las cuales el profesional de la información puede recurrir:

- a. **REGULARES:** Son aquellas a las que se acude ordinariamente, producto de la costumbre o la obligación social de informar a la comunidad. Es el caso del gobierno, los ministerios, Congreso, poder judicial, municipios, partidos políticos, sindicatos, instituciones públicas o autónomas con función social, etc.
- b. **ESPECIFICAS:** Personas o grupos que dedican su capacidad a solucionar problemas educativos, científicos y técnicos. Aquí están las universidades, laboratorios, institutos estatales y particulares especializados, sociedades científicas, entidades profesionales, expertos y consultores.
- c. **DOCUMENTALES:** Son acervos organizados de conocimientos específicos, como archivos generales (públicos, personales o especializados), colecciones de revistas, textos de enseñanza o memorias de título.

Es obvio que resulta casi imposible realizar un buen trabajo científico recurriendo sólo a una categoría de fuentes. Estas deben ser permanentemente complementadas entre sí.

Según Sergio Prenafeta (El Periodista Científico toca la puerta del Siglo XXI, Ciencia y Tecnología Nº 9, 1986), cuando la fuente de información es un científico, pueden pasar hasta cinco años desde la concepción de un proyecto a la publicación de sus resultados.

Este proceso comienza cuando en el laboratorio se concibe la idea de la investigación, se hace la revisión bibliográfica y se acuerda un presupuesto global y una pauta de trabajo. Al segundo año el proyecto es aprobado, probablemente consiga el financiamiento o parte de él y tenga sus primeros antecedentes. A fines de ese período y comienzos del tercer año, el investigador comunicará algunos resultados preliminares en citas especializadas. Allí se obtendrán opiniones y rectificaciones de los trabajos; éste es un buen momento para que el periodista pueda anticipar la difusión de un proyecto.

Al término del tercer año, el trabajo podrá haber concluido y pronto se publicará. Si amerita esto último, se hará en inglés. De allí será tomado y sintetizado como abstracts, que recogerán luego semanarios y periódicos. Al cuarto año la investigación empieza a envejecer, debido a cientos de resultados similares y divulgaciones paralelas de ellos en todo el mundo.

Ahora, esto no significa que el periodista deba cumplir con un calendario tan estricto como el anterior. La misma premura de los medios masivos obliga al profesional a recoger el máximo de información en el menor tiempo posible. Pero también es cierto que las investigaciones serias no entregan por lo general sus resultados, sino con el paso de varios años, en los cuales se puede llegar a efectuar un seguimiento de casos dando una mayor solidez al trabajo.

Aquí es entonces donde debe primar la experiencia, la astucia, la relación con las fuentes y el criterio de oportunidad del periodista, para emplear el tiempo que necesite y dar a conocer la información en el momento preciso, de acuerdo a los fines que persiga.

IV. LENGUAJE Y GENEROS

Al margen de las distintas categorías en que podemos enmarcar el trabajo del periodista científico (nota, artículo, entrevista, etc.), de acuerdo a su método y profundidad, existe un género que engloba al resto, y que es el que aporta la mayor cantidad de información y explicación: el "gran reportaje".

El texto de CIMPEC OEA indica que "en la escala informática, cuya célula inicial es la noticia escueta, el reportaje ocupa el peldaño superior. Supone investigación, escrupulosidad y esmero. Requiere de una técnica narrativa y descriptiva perfeccionada. En el reportaje interesan los nombres, los hechos y las ideas, en función de la vida, el ambiente y la comunidad. Es un esfuerzo para acercarse a la realidad de las cosas, a la médula, en fin, al principio (...). Como modelo de periodismo informativo, el reportaje científico se caracteriza por su concisión, brevedad, realismo y apego a lo objetivo. Cuando trasciende las fronteras de este género, para llegar al periodismo interpretativo o de explicación, entonces alcanza su verdadera dimensión, constituyéndose en la mayor y mejor pieza del periodismo". (CIMPEC OEA, 1976, Pág. 118 - 119).

Un gran reportaje debe contener distintos elementos que ayuden a obtener una visión más global y aterrizada del tema que se está tratando. En primer término, debe llevar una referencia histórica, una exposición del

presente y una proyección al futuro. Además, es vital conectar toda esta información con lo que sucede en el propio país, cuando el núcleo informativo se encuentre en el exterior.

En su tarea de hacer la ciencia comprensible para el hombre común, el periodismo científico se encuentra con una barrera que siempre debe ser considerada. Se trata del complicado lenguaje que los científicos crean y utilizan para conceptualizar y definir su campo de actividad.

Muchos de ellos sienten que un lenguaje ininteligible proporciona un cierto status frente a los receptores. Esta realidad, que se observa también en los medios de comunicación, sume al profesional en situaciones difíciles. Una de ellas es el rechazo por parte de la fuente (el científico) hacia el periodista, por creer que éste no maneja los términos técnicos al nivel adecuado para difundir con exactitud la información. También se puede producir una aceptación aparente, en que el hombre de ciencia accede a transmitir su conocimiento, pero conservando su propio metalenguaje. Es aquí donde entra a mediar la formación, cultura y habilidad del experto en comunicaciones, para equilibrar la precisión con la claridad.

Para que la tarea tenga éxito, ambos deben tener presente que el rigor científico no está reñido con la claridad de la expresión. "¿Cómo desdeñar que el mayor divulgador de la teoría de la relatividad haya

sido el propio Einstein, que, abandonando las ecuaciones no despreciaba el uso de las metáforas para hacer comprender en forma intuitiva la identidad de la masa inerte y de la masa pesante, o el hecho de que dos sucesos simultáneos lo son sólo respecto de un mismo sistema de referencia?". (Calvo Hernando, Manuel, 1971, Pág. 72).

Hay que recordar también que, según estudios de la UNESCO, los trabajos del periodista científico parten del supuesto de que sus lectores serán personas con una educación equivalente al quinto año básico. Generalmente, dice el organismo internacional, es menor. En otras palabras, el 99 % de la población mundial no sabe ni entiende ciencia.

Esto nos hace insistir en la necesidad de derribar la barrera del lenguaje, escribiendo con sencillez, claridad, orden y amenidad, exponiendo todo, sin dar nada por sabido de antemano. Es decir, explicando lo difícil con palabras fáciles. He aquí uno de los principales secretos del periodismo y, sobre todo, el periodismo científico.

V. LA REALIDAD DEL CONTINENTE

Los hechos demuestran que América Latina sufre un histórico retraso, no sólo en materias económicas, sociales o políticas, sino también en el ámbito de la ciencia. Esta situación se puede explicar en parte, observando que en la escala de prioridades, nuestro continente debe preocuparse primero de satisfacer sus problemas inmediatos y permanentes, como la pobreza, el analfabetismo o el desorden institucional, a los que en los últimos años se han sumado la deuda externa, el terrorismo y el narcotráfico. Tales circunstancias han impedido contar con recursos humanos y materiales de alto nivel, dedicados a la investigación y desarrollo científico.

Hace falta, por otra parte, un mayor apoyo y compromiso político y empresarial a la actividad científica. Asimismo, nos enfrentamos a un problema cultural, ya que el trabajo del científico es considerado poco rentable, y la persona es vista como poseedora de un status social relativo. Además de todo esto, la investigación científica se encuentra dispersa temáticamente, concentrada en el sector público (con excepción de Chile, donde se aglutina en las universidades) y carente de una adecuada administración en general.

El estudioso argentino Jairo Laverde nos entrega algunas cifras que reflejan esta realidad. América Latina tenía, en 1987, el 2,4 % de los científicos

e investigadores de todo el mundo, número levemente superior al 1,5 % que presentaba en 1970. Como vemos, la situación no es muy alentadora.

Otro problema es cómo superar antiguos prejuicios de la población para aplicar nuevas técnicas y procedimientos, e incentivar gestiones estatales de cooperación nacional e internacional en favor de grandes proyectos de investigación. En la respuesta a estas interrogantes, el periodista científico debe identificarse con la lucha contra el atraso de Latinoamérica y la dependencia científica, económica y cultural, respecto de las naciones desarrolladas.

A. CHILE

Dentro de este panorama global, existen también diferencias entre los países del continente. En este marco, y pese a los pocos recursos, Chile se encuentra, junto con Argentina, dentro de las naciones latinoamericanas que mejor aprovechan su inversión científica y tecnológica, considerando el esfuerzo que realizan.

Laverde explica que, en cuanto a producción científica, por ejemplo, en Chile se requieren 3 proyectos, 4 investigadores y 90 mil dólares para generar una investigación científica rentable. Perú, en cambio, para lograr el mismo resultado, necesita 50 proyectos, 54 investigadores y 720 mil dólares.

En nuestro país, a principios de la década del 80 había 172 investigadores por cada millón de habitantes, es decir, un total de poco más de 1.700 hombres de ciencia que recibían como aporte fiscal un 0,3 por ciento del Producto Nacional Bruto destinado al área científica. Los profesionales dedicados a actividades productivas de investigación y desarrollo en la misma época, eran 40.530, un 80 % de los cuales trabajaban en el ámbito universitario, un 10 % en el público y el resto en el área privada.

Finalmente, podemos señalar que en Chile el mayor número de investigadores se encuentra en las ciencias exactas y naturales, concentrando un 30 % de la actividad. Luego siguen las ciencias sociales, con un 23 %, y por último está la investigación agropecuaria, que abarca un 3,6 % de los investigadores.

Por cierto que esta realidad tiene una directa relación con el material que puede producirse en el periodismo científico. En la medida que en el ámbito nacional se genere una mayor actividad científica y tecnológica, el profesional de la prensa especializado en estos temas tendrá más a su mano fuentes, cifras y datos en general para realizar un buen trabajo. Sin embargo, ello no significa que el periodista de un país atrasado en los desarrollos tecnológicos y científicos, tenga que ser un mediocre. Tal vez sea éste el momento de decir que el hombre que inspiró este estudio, Hernán Olguín, demostró justamente

lo contrario. En un país en que los medios de comunicación poca importancia dan a la ciencia, porque la consideran una actividad secundaria y escasamente comercial, Olguin probó que se puede hacer un periodismo científico serio, profundo, entretenido y hasta vendedor.

PERIODISMO CIENTIFICO

EN CHILE

I N T R O D U C C I O N

I. DE "LA AURORA" AL PLANETA MARTE

Desde la aparición de "La Aurora de Chile" en 1812, y hasta ya entrado el siglo XX, la información técnica y la nota científica fueron más bien la excepción y el accidente en el periodismo nacional. Nadie pensaba en ocupar el reducido espacio de las hojas impresas para comunicar algún suceso relacionado con la salud de la población o su incipiente minería. La noticia política y económica acaparaba la atención del escaso público letrado de la época.

El 12 de Septiembre de 1827 sale a circulación el primer número del "Mercurio de Valparaíso", una modesta hoja dedicada principalmente a informaciones comerciales y marítimas. Sin embargo, dentro de éstas aparece la sugerencia de crear un observatorio astronómico en el puerto para facilitar la navegación, en lo que ya puede considerarse como fomento a la tecnología. También se publica un recuadro con la estadística de los enfermos internos en el hospital local, clasificados de acuerdo a sus dolencias. Aquí encontramos un seguimiento de la situación de salud de la población que -aunque en forma rudimentaria- se podría enmarcar en lo que luego será el periodismo científico propiamente tal.

Con el paso de los años, sabios dedicados al estudio de la flora y la fauna, como Claudio Gay y Carlos José Bertero encuentran tribuna en algunos diarios, como "El Araucano" y "El Mercurio Chileno", para publicar relatos

y comentarios de sus descubrimientos.

Hacia 1843 nace con breve vida "El Crepúsculo", el que bajo el título se definía como "Periódico Literario y Científico". Allí encontramos el primer retrato a línea publicado del abate Molina, 14 años después de la muerte del primer científico chileno.

La primera inquietud por la industrialización e incorporación de tecnología al país la informa "El Coquimbo" en 1850, al anunciar la puesta en marcha de la primera fundición de cobre de América Latina en La Serena. Ya a mediados del Siglo XX encontramos además información sobre tecnología agrícola; las casas comerciales que importaban máquinas y herramientas divulgaban principalmente a través del boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura, para sus públicos específicos. Poco a poco, comienza a privilegiarse también el tema de la salud, sobre todo los consejos para enfrentar las grandes pestes y otras enfermedades que por entonces solían arrasar poblaciones enteras.

A principios de la presente centuria, irrumpen en el país las agencias noticiosas extranjeras, que traen la información triunfante de la agricultura en Europa y de las hazañas de científicos como Louis Pasteur, el matrimonio Curie o Alexander Fleming. Sin embargo, y pese a la novedad que ello constituía, la información científica, breve y tardía, seguía desplazada por la política y el tema económico. Los cables daban más impor-

tancia a los sucesos de la primera guerra mundial que a las bacterias o la penicilina.

Con el correr del tiempo, se llega a una integración entre la ciencia y la política o la economía. El desarrollo científico y tecnológico de un país es un buen indicador de su situación general, a la vez que las grandes decisiones sobre la materia son muchas veces adoptadas a nivel político, o considerando factores de esta índole.

Ya en 1945 y 1955 determinados periodistas comienzan a asumir responsabilidades en el campo de la información científica, pero hay dos hechos que se configuraron para que se diera mayor cobertura a la ciencia y la tecnología en los medios de comunicación: la carrera espacial y los transplantes de corazón, acontecimientos que sorprendieron sin preparación y madurez a los comunicadores.

A. LA LUCHA POR EL ESPACIO

El primer vuelo espacial, protagonizado por el Sputnik en octubre de 1957, hace que el periodismo abra los ojos al cielo, el que hasta ese día sólo le proporcionaba material para hablar de las lluvias, del invierno y el verano o, eventualmente, de un cometa que lo surcaba.

Junto con la ardua competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética por la conquista del espacio celestial, los periodistas se disputan por alcanzar

el escaso espacio en los medios de comunicación impresos. Los teletipos bombardean con noticias relativas al tema y enfocadas desde los más diversos ángulos, agregando explicaciones, comentarios y proyecciones.

En Chile, esta acabada información es muy bien recibida por los periodistas, quienes en su mayoría se limitan a transcribirla, agregarle una ilustración o una foto que también viene hecha, y publicarla -con su nombre, por cierto- en la cotizada primera plana del domingo.

Luego, se permite a la prensa asistir y observar los lanzamientos, con lo que la televisión hace en Chile su debut en forma exitosa, ente la admiración del público. No obstante, continúa la condición mediocre y con nula elaboración, lo que permite que cualquier persona adquiera la categoría de periodista científico.

La televisión es el medio que se ve especialmente favorecido con la llegada del hombre a la luna, acontecimiento que es transmitido a todo el mundo a través de sus señales.

Posteriormente, en nuestro país, Hernán Olguín es quien más partido le sacó a la información espacial, y tal vez el único que en su época enriquece con aportes personales e investigación propia.

B. CORAZON NUEVO, PERIODISMO NUEVO

En Junio de 1968, otro hecho remece las redacciones de los diarios y de todos los medios. El doctor Jorge Kaplan realiza el primer transplante de corazón en el país.

El tema de la salud cobra gran importancia, pero los profesionales de la prensa empiezan a tener dificultades para transmitir la información y hacerla comprensible. Ya no tienen en la mano los cables con todas las explicaciones, sino que están obligados a "traducir" lo que les dicen los médicos, a menudo en su particular metalenguaje. El problema es fácil de describir: Ahora hay que lograr que el público se imagine algo que ni el periodista tiene claro en su propia mente. Comienzan así a aparecer los errores de concepto de información, los párrafos y preguntas inútiles, el abuso de los adjetivos y el sensacionalismo desmedido.

El natural malestar de los médicos y científicos ante esta situación obliga a los comunicadores sociales a recurrir a libros y enciclopedias específicas, para documentarse sobre el tema. Nace, de este modo, un periodismo más serio, exacto y fidedigno. Chile ocupa, además, el primer lugar de América Latina en materia de transplantes, lo que sin duda implica una gran responsabilidad para la prensa.

En los años 70, emerge el tema ecológico, que cobra cada vez más importancia. Canal 13 de la Universidad Católica de Chile da la partida a esta tendencia, con el programa "Equilibrio", en el cual destacaron Vicente Pérez y Hernán Olguín.

La información sobre la naturaleza se da en principio con una perspectiva "biocéntrica", destacando distintos aspectos de la flora y la fauna. Esta situación se va modificando hacia fines de la década, cuando se le da a la noticia ecológica un sentido "etnocéntrico" o "antropocéntrico": los ríos están contaminados porque la acción del hombre lo permite; es éste el que mata animales y destruye su ambiente. La estructura de la información cambia, destacando los peligros que corre la raza humana por la contaminación, y la responsabilidad que le cabe en su propia destrucción.

Desde 1972 en adelante, los medios empiezan a dar cabida a la información científica y tecnológica con la ayuda del boletín SEMANA CIENTIFICA Y TECNOLOGICA, que edita CONICYT. En la televisión, como hemos mencionado, el periodismo científico en forma sistemática comienza con Vicente Pérez en Canal 13, mientras que Televisión Nacional entrega información de este tipo mucho más tarde y en forma esporádica, a veces dentro de los noticieros o del programa Informe Especial.

Con motivo del golpe militar de 1973, el periodismo político debe salir de todos los medios. Se produce

un gran vacío, el que se intenta llenar con información de las secciones tradicionales. Crece la noticia deportiva y artística, el tiempo que nacen la nota social y los suplementos. El periodismo científico tiene pocos elementos, pero también intenta entrar en la pelea. En 1976, se crea la Asociación Chilena de Periodistas Científicos, presidida por Eduardo Latorre e integrada por unos 40 profesionales.

II. EL PERIODISMO DEL SIGLO XXI

Hoy, nos encontramos frente a una actividad periodística altamente especializada. Una de estas ramas es el periodismo científico, el que a su vez cuenta con subespecializaciones, como computación, ecología, medicina, etc. Y como la carrera espacial no ha terminado, el "Mars Underground News" de California, con informaciones exclusivas del planeta Marte, acaba de publicar el primer número... de su tercer volumen. El 2 de Diciembre de 1990, el primer civil -que es un periodista- parte al espacio. Ello, para celebrar los 40 años de la cadena televisiva más importante del Japón. El profesional permanece una semana en órbita a bordo de una nave soviética y, durante dos horas diarias, informa del deterioro que sufre la Tierra.

QUIEN FUE HERNAN OLGUIN

I. EL PROFESIONAL, EL HOMBRE

"Entre los sueños que a mí me gustaría realizar, está el programa dentro de una nave espacial, con transmisión desde allí. Es un sueño grande, pero a lo mejor de aquí a fines de siglo se puede cumplir".

Este fue el anhelo que Hernán Olguín no alcanzó a realizar. En la plenitud de su vida y su carrera, cuando el público -a veces tan arisco- se había acostumbrado a sentir la ciencia como cercana por su programa "Mundo", la muerte lo truncó. No pudo saber que los plazos que él se daba eran mucho menores: el año 1990 viajaría el primer periodista al espacio exterior. Sólo tres años después de su muerte.

A. UNA BREVE BIOGRAFIA

José Hernán Olguín Maybée, nació el 5 de Agosto de 1949 y fue hijo único de un empleado bancario y una dueña de casa. Su infancia transcurrió en el Barrio San Francisco - Avenida Matta. Su padre murió cuando él tenía 23 años y, según contó en algunas entrevistas, "desde muy pequeño escuché eso de que para llegar a ser alguien hay que esforzarse".

Estudió en la Escuela Primaria Guillermo Matta y en el Liceo Manuel Barros Borgoño; posteriormente, ingresó a la carrera de Periodismo en la Universidad Católica de Chile. Llegó a Canal 13 en 1969, como

estudiante en práctica, y su primer reportaje fue la peregrinación a la Virgen del Cerro San Cristóbal. Firmó contrato indefinido con la misma estación, el 1º de Junio de 1971.

En 1973, inició su trabajo con notas ecológicas y científicas para programas especiales del departamento de prensa, que entonces encabezaba Vicente Pérez. Tres años más tarde fue designado Jefe del mismo, cargo que desempeñó junto con la dirección de reportajes especiales. También fue conductor del noticiero "Teletarde", "Almorzando en el Trece", "Telenoche" y "La Semana de Ocho Días".

Hacia 1982, condujo las transmisiones del Mundial de Fútbol realizado en España. En ese campo tenía ya experiencia, porque había integrado los equipos de las transmisiones de los torneos de 1974 y 1978. Cubrió igualmente los Juegos Olímpicos de Canadá en 1976, la Copa Libertadores de América, Premios de Fórmula Uno y Copa Davis.

Fue enviado especial a diversos eventos en unos 30 países y se calcula que en esa tarea dio cuatro veces la vuelta al mundo y estuvo en naciones de todos los continentes.

La labor que, sin duda, marcó su carrera, fue la creación y dirección de la serie "Mundo", que se realizó en temporadas anuales, entre 1983 y 1989.

Entre los múltiples premios a su trabajo, estuvieron el del Consejo Nacional de Televisión, por "Mundo'83"; Premio Comunicadores más Destacados, en el mismo año; Premio Alfredo Moreno Aguirre y la Orden al Mérito, otorgado por el Consejo Mundial de la Educación, 1985.

Olguín fue casado con la también periodista (hoy de Televisión Nacional), Patricia Espejo, con la cual tuvo dos hijos: Hernán y Patricia. Hacia 1985, se separó de ella.

B. LAS RAZONES DE SU MERITO

Pese a que en un principio se orientó hacia el periodismo deportivo, pronto descubrió aquello que para algunos es tan inasible; la vocación, y que en él significaba hacer de la ciencia y tecnología algo comprensible y útil para el común de la gente.

Si bien esta vocación fue vital para el desarrollo periodístico de Hernán Olguín, los motivos que lo llevaron a hacer en principio periodismo científico, poco tienen de romántico y se enlazan más bien con la historia reciente del país. Así lo explica quien fue su esposa, la periodista Patricia Espejo.

"Empezó cubriendo el sector económico, policial, los deportes... en suma, era volante. Era un buen reportero, meticoloso, pero nada especial. Después

del golpe militar de 1973, vino una especie de receso del periodismo como actividad o información diaria. Durante la Unidad Popular, era cosa de salir a la calle, apretar el gatillo de la filmadora y había noticia: colas, enfrentamientos, cualquier cosa. Eso desapareció en el gobierno del General Pinochet, y había que escudriñar más".

"Hernán no quiso meterse en lo contingente, en lo político. No estaba muy de acuerdo con lo que sucedía y sabía que ello le hubiera costado el trabajo, porque tampoco quería mezclarse con algo que no le gustaba".

Patricia Espejo aclara que ésta no era una manera de abstraerse de la realidad, por lo menos como persona. Insiste en que Hernán Olguín nunca fue de izquierda, que no militó, pero tampoco apoyó lo ocurrido con el gobierno de las Fuerzas Armadas.

Su camino hacia el periodismo científico estuvo marcado también por detalles anecdóticos o, al menos, fortuitos. "El podía haber seguido haciendo periodismo deportivo, pues le gustaba mucho, pero empezó un poco con la ciencia, porque el canal estaba en calle Lira, frente al Hospital Clínico de la Universidad Católica. Entonces comenzaban a hacerse operaciones a corazón abierto y nadie las reporteaba. Hernán tenía muchos amigos que lo contactaban con las fuentes y de a poco la atención se fue centrando en temas médicos

y del medio ambiente. Primero como notas dentro del noticiario. Después pequeños especiales de 5 a 10 minutos (entre 1973 y 1980) y luego vino la serie "Mundo" que se inició en 1983 y que duró hasta su muerte .

Hernán Olguín, vio cosas donde los demás no lo hicieron. Hacia el año 1980 descubrió un campo que no había sido explotado. "Todos sus grandes proyectos, presentados luego al Canal, los vislumbró... mientras se duchaba. Ahí creo los "Especiales de Hernán Olguín" y también la serie 'Mundo' , relata el camarógrafo de toda su vida profesional, Francisco Melo, quien hasta hoy continúa trabajando en el campo científico en el canal Católico.

Esta visión y sensibilidad, junto con su gran capacidad de trabajo, lo convirtieron en un pionero. Marcó un estilo de reporteo, caracterizado por una dedicación y meticulosidad que muchas veces fueron vistas como exageradas por quienes lo rodearon, tanto colegas como familiares.

"Era un tipo muy entregado a lo que hacía; nos levantábamos a las siete de la mañana y lo primero era ver el material para el día, a qué hora teníamos vuelo y las entrevistas... A veces no alcanzábamos a comer nada, llegábamos en la noche muy cansados y nos tirábamos en la cama. Hernán, incluso se quedaba dormido con ropa hasta el día siguiente", agrega Melo.

Este camarógrafo fue una de las personas que más sufrió la muerte de su amigo, de quien considera que "marcó una escuela como profesional, aún dentro del Canal 13", hecho también reconocido por otros periodistas.

Luego de su llegada a la televisión, transcurridos seis o siete años, comenzó a trabajar en pequeños especiales incluidos en el noticiero central. Esta fue una constante desde 1978 hasta 1982, cuando empezó a planificar lo que le haría trascender en el tiempo, más allá de su muerte: la serie "Mundo" que se emitió entre 1983 y 1989. Los últimos tres años, no obstante, no contaron con la presencia de su creador y conductor.

Entretanto, incursionó también en el periodismo escrito (fascículos "Mundo", 1985 y 1986). Fue aquí, donde, tal vez, su perfeccionismo le marcó tanto a él como al resto de su equipo. Cada crónica, artículo o reportaje que encargaba a un colega debía ser reescrito dos, tres y cuatro veces, hasta que el mismo lo tomaba y lo rehacía a su entero gusto. Esto le acarreó problemas con sus colaboradores, algunos de los cuales decidieron abandonar el grupo.

Según cuenta su esposa, Olgüin no quiso profundizar en esa área, "Porque la televisión necesita tiempo completo y eso le significaba salirse del medio televisivo para irse a otro escrito. ¿A título de qué, si la televisión le gustaba tanto?".

Se aventuró también en el ámbito académico. Hizo clases en la Universidad de Chile, como ayudante del curso de Periodismo Interpretativo en 1974 y 1975, más tarde, como profesor titular del mismo ramo.

Olguín era un acérrimo defensor de la formación universitaria para los periodistas. Así lo dejó de manifiesto en el programa "Almorzando en el Trece": "Es cierto que en las generaciones anteriores hubo mucha gente que se hizo sola, pero siempre, frente a nombres tan destacados como los de Julio Martínez o José María Navasal, hay un número bastante más grande de gente que también se formó sola y que no es tan destacada", dijo al respecto. Y aunque no ignoró las falencias de las escuelas, sostuvo que ellas daban a los periodistas principios éticos, morales y profesionales de importancia. "Es cierto que a veces bastan dos o tres triquiñuelas, propias de los chilenos, para salir a reportear, pero ¿Es eso lo que queremos para elevar el nivel del periodismo?. Yo creo que no", dijo sobre el particular.

Su salida de la Universidad de Chile es un capítulo controvertido, que ocurrió en marzo de 1979. De acuerdo a lo señalado por el entonces director de la Escuela de Periodismo, Eduardo Latorre, "había que tomar el examen de grado de Antonio Nheme, estaba previsto para las 15:00 horas y, a las 16:30, Olguín llegó enojado, porque habíamos tomado el examen sin él".

Patricia Espejo, no obstante, asegura que el atraso "pudo haber sido de unos tres cuartos de hora". El caso es que ése fue el último día de Olguín como profesor en la Universidad de Chile.

Lo que nadie discute es que Hernán Olguín no tenía noción de los horarios. "No se atrasaba unos minutos, sino horas o días. Yo creo que cuando trabajaba 'Se ponía las pilas' pero cuando comenzó a ser exitoso, a él lo esperaban hasta que llegara. Pancho Melo le cubría las espaldas, porque empezaba a filmar sin él, los atrasos eran parte de su personalidad, desde que lo conocí", explica su esposa.

Era, sin embargo, un "enfermo del trabajo", detallista en extremo, se caracterizó por ser muy exigente con quienes colaboraban con él y, por lo general, no delegaba labores, todo pasaba por sus manos.

Dice Patricia Espejo: "Yo particularmente no trabajé con él, ya que no quería sombra... y menos de su esposa, lo que me dijo derechamente. A mi me ofrecieron integrar Canal 13, cuando Hernán ya estaba en funciones, pero él me dejó claro que no competiría conmigo. Deseaba superarse programa a programa; tenía miedo que le saliera gente al camino, yo lo acepté así, porque era mi marido, lo quería y aquí en la casa teníamos suficientes problemas como para sumar otro".

De hecho, los conflictos que su ex esposa relata, desembocaron en la ruptura de su matrimonio. Sobre esta situación, Olguín manifestó en una entrevista periodística: "El haber fracasado en mi matrimonio, si bien fue una experiencia dolorosa, especialmente para los niños que ninguna culpa tuvieron, como todo fracaso trajo el germen del crecimiento **personal** , ya que uno en la vida se nutre del conflicto y se alimenta del dolor, para modificarse internamente".

Esa misma preocupación por sus hijos la reflejó hablando con Mario Kreutzberger, en "Sábados Gigantes", al comentar los inconvenientes de sus largos y frecuentes viajes: "Tú sabes mejor que nadie que el éxito y la televisión tiene detrás muchos aspectos personales de importancia que uno debe sacrificar. En mi caso, lo que más me preocupa es viajar mucho y estar lejos de los niños. No es bueno que pasen semanas, e incluso meses, en los que uno no ve crecer a sus hijos; eso es un sacrificio muy grande".

Es indiscutible que gran parte de sus reportajes -y, por cierto, los que más huella dejaron en público- se inclinaron hacia la medicina.

"Tenía absoluta autonomía para decidir qué tema abordar en sus programas -dice Patricia Espejo-; si optó por la medicina, fue porque es lo más cercano a la gente... a ésta poco le importa que en la China estén haciendo siembras usando cloro en vez de agua, pero sí le interesa saber qué pasa con su cuerpo".

Para Hernán Olgúin, lo más importante era el mensaje y que éste no se desvaneciera con la rapidez con que desaparece una imagen en la pantalla, sino que quedara una enseñanza. Por eso, por ejemplo, es que puso especial énfasis en los programas de pediatría. Estaba consciente de que ante un programa de ese tipo, toda la familia estaría pendiente del televisor, para saber más del sarampión o el tifus, que pueden afectar a sus hijos.

Así surgieron microprogramas especiales, destinados a informar y educar a la población acerca de diversos males. A esto se sumó su innegable amor por los niños. Le encantaba todo lo que se relaciona con la concepción y nacimiento. Prueba de ello es que Francisco Melo debió filmar numerosos tipos de parto.

No fue, empero, la pediatría la única especialidad que explotó en sus espacios. Entre los múltiples campos que abarcó, figuran la cardiología, la diabetes, la información relativa al cáncer, patologías respiratorias, desarrollo físico y transplantes.

Otro aspecto de importancia es la fidelidad con que entregaba su mensaje, hecho reconocido por los profesionales con que tuvo que investigar. Al respecto, cuenta su camarógrafo que dos médicos de la Universidad Católica, autores de un gran trabajo en implantación renal, no habían querido recibir al equipo, porque tuvieron mala experiencia con otros

periodistas. Señalaban que los reporteros no supieron transmitir con exactitud la trascendencia de sus operaciones. Por lo tanto, los doctores tenían miedo de que nuevamente los dejaran "mal parados".

En suma, aquél era uno de los pocos lugares donde Hernán Olguín no había podido invadir con sus cámaras. Sin embargo, su insistencia le permitió entrar al quirófano y, gracias a ese trabajo, los médicos no sólo aceptaron nuevas visitas del equipo, sino que terminaron siendo grandes amigos, explicó Melo.

II. TRABAJANDO CON HERNAN OLGUIN

"Mira que estai tieso, Hernán", le decía su amigo Pancho Melo al revisar los videos... "podríamos haber aprovechado mejor esta toma", acotaba el editor Eliseo Pedraza.

Los inicios de Hernán Olguín en la televisión, al menos en el aspecto formal, no fueron fáciles. Las cámaras lo ponían nervioso y le costaba mucho actuar con soltura. Basta revisar sus programas del año 1979 o 1980, para darse cuenta de que su postura, e incluso su sonrisa, parecen rígidas y poco naturales.

No obstante, la evolución profesional ante las cámaras fue rápida y evidente, a medida que fue creando cada capítulo de la serie Mundo, se le vio más relajado. Se agilizaron las entrevistas e incluso, en 1986, recurrió a la práctica de escribir las declaraciones que le hacían. Aún así, el trabajo nunca fue fácil, y menos en los comienzos, los problemas iban mucho más allá de una postura ante la cámara o la edición de una nota.

"Viajábamos 60 días, bájamos de peso, con problemas de idioma, dinero, horario, tiempo y producción; empezamos a funcionar con contactos en las embajadas y conseguíamos que nos recibiera y nos acompañara alguien", recuerda Melo.

Olguín en un principio no hablaba inglés, pero

con el tiempo fue aprendiendo hasta superar una barrera que lo limitaba de manera importante y que pudo haber sido insalvable. Esa fue una prueba de que llevaba a cabo lo que decía y quería.

Tenía una frase típica: "Hasta cuándo vamos a estar aprendiendo, cuándo vamos a ser realmente profesionales". Este perfeccionismo lo llevó a adquirir y a exigir a quienes trabajaban con él una sangre fría a toda prueba. "Por ejemplo, en Sudáfrica -cuenta Melo-Christian Barnard estaba por comenzar una operación y a los anestesiistas les quedó mal sujeto el paciente a la camilla, este se movió y uno de los médicos, con el bisturí eléctrico, le pasó a llevar una arteria; era igual a una manguera, saltaba sangre por todos lados. Un periodista tiene que aceptar todas estas cosas, y Hernán lo hizo".

Olguín tenía que estar en todo lo que fuera llamativo, ya sea mirando al enfermo, o haciendo una presentación dentro del quirófano, o dando cuenta de una erupción volcánica. Pero no había en sus trabajos indicio que dejara entrever una labor colectiva, como decir "estamos en el volcán Etna y le damos el pase a nuestro colega que se encuentra en el Fujiyama". No, él estaba al mismo tiempo en el Etna, el Villarrica, en Pompeya y en el Santa Elena. De todas partes, a la vez, daba su testimonio personal, el que luego era condensado en 17 segundos. Esta técnica era muy parecida a la que usan la BBC y el National Geographic Magazine,

medios en los cuales se daba gran valor a la figura y el relato en primera persona.

Si bien en ese sentido se le pudo acusar de personalista, tal vez sea necesario reconocer a manera de descargo que pudo haber un factor preponderante que incidió en la aparición omnipresente de Hernán Olguín ante las cámaras. Desde el punto de vista de la entrega del mensaje, y para su mayor comprensión y credibilidad, era mejor y más efectivo utilizar un solo rostro.

El personalismo de Olguín se reflejó también en su labor diaria. Desde que comenzó a trabajar en programas especiales, fue la cabeza de su equipo y no aceptó secundarios a su mismo nivel, pero al mismo tiempo se molestaba con quienes no sabían tanto, con quienes no estaban a su altura en conocimientos.

Riguroso consigo y sus colaboradores, jamás aceptó la mediocridad y las improvisaciones. Sorprendía que un hombre de apariencia juvenil y bondadosa fuese tan exigente al momento de presentar su mensaje. Los colaboradores con él supieron de esa férrea disciplina y aprendieron a exigirse cada día más, pues su colega nunca toleró el sensacionalismo, las verdades a medias o el abuso de los adjetivos.

Y, como no aceptaba la superficialidad, se preocupó permanentemente de documentarse al máximo antes de abordar un tema, afán que lo llevó a cometer pequeños "delitos":

"Nunca perdía el tiempo, siempre investigaba, íbamos en un avión y pedía todas las revistas, a las que siempre les sacaba las páginas científicas que le interesaban, para esconderlas dentro de su maletín... siempre a las revistas de los aviones a los que nos subíamos terminaron faltándoles las páginas de ciencia y tecnología", recuerda su camarógrafo.

III. TRAS LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA

El año 1979 marcó el inicio de una nueva etapa en el trabajo de Hernán Olguín. Fue entonces cuando comenzó sus viajes sistemáticos a través de todo el mundo, para captar los avances más espectaculares en ciencia y tecnología. Esto, a partir de 1983, se plasmaría en uno de los programas más exitosos de la historia de la televisión chilena; la serie "Mundo", que intensificó la frecuencia de los viajes.

"Visitamos la China comunista, Africa y la parte asiática, Tahiti y la Polinesia, pasando por Australia y Nueva Zelanda. El único sueño que no logramos concretar fue estar en los países árabes. Hernán decía que, en total y sumando los kilómetros recorridos, habíamos dado la vuelta al mundo unas dos o tres veces", recuerda Francisco Melo.

Es muy probable, sin embargo, que a él la memoria -pasados varios años- no le permite dimensionar con exactitud lo recorrido. Datos proporcionados por el Canal 13, al término de la serie de programas realizados hasta 1986, señalan que en total habían visitado más de 300 lugares en los cinco continentes con viajes equivalentes a diez vueltas completas a la tierra. Asimismo, se habían realizado filmaciones y entrevistas en al menos 500 centros de investigación o universidades distintas.

Se comprenderá que un trabajo de tal envergadura no podía ser asumido en su totalidad por una sola persona. Para realizar los programas especiales que constituyeron la serie "Mundo", junto a Olgüin trabajaron en producción, investigación, documentación, reporteo y confección de libretos los periodistas Andrea Vial, Claudia Adriazola, Luz Márquez de la Plata y Mario Boada, a los que se unió más tarde Roxana Bontempi.

A cargo de las filmaciones, estaban el camarógrafo Francisco Melo y su asistente Juan Bascuñán. Eliseo Pedraza era quien tenía la responsabilidad de seleccionar las imágenes finales y dar forma o editar los reportajes. La tarea de trabajar el sonido de las grabaciones en terreno y en estudio, como los efectos especiales, la tenía la asistente de dirección Verónica Mundaca.

Todos ellos, dirigidos meticulosamente por Olgüin, pusieron al aire, el 7 de Abril de 1983, el primer programa de la serie "Mundo", que ese año se emitió durante 13 jueves, a las 21:30 horas. El trabajo continuó durante 1984 y 1985, hasta que el factor más inesperado cambió cualquier plan: Hernán Olgüin tenía Cáncer.

IV. HERNAN FRENTE A LA MUERTE

"Yo recuerdo que estábamos haciendo una entrevista al cirujano plástico Ivo Pitanguy, cuando Hernán comenzó a caérseme del plano que tenía... oye, le dije, qué te pasa; me dijo que tenía algunos malestares que atribuyó al excesivo ritmo de la grabación y reporteo que llevábamos", recuerda Francisco Melo.

La muerte, extrañamente, le avisó con demasiado tiempo. Pero él se negó, como la mayoría de los enfermos oncológicos, a reconocerla y menos aceptarla.

"No era hipocondríaco, asegura su esposa Patricia Espejo, no andaba con las enfermedades que trataba en el programa. Cuando supo que tenía cáncer gástrico, fue un impacto muy grande, mantuvo la esperanza en todo momento, pero como tantos otros, en un principio usó una serie de mecanismos de negación, que constituyen una actitud refleja de los enfermos terminales".

Su camarógrafo indica también que Hernán comenzó a tener un trato cada vez más irritable, el que atribuyó en un principio a la úlcera que le habían diagnosticado los médicos.

"En los últimos viajes comenzamos a discutir por pequeñeces, lo que nunca antes sucedía, y me acuerdo de que andaba con galletas en un maletín, que comía constantemente, lo que me llamó mucho la atención", añade.

Luego, cuando supo con exactitud del cáncer, intentó continuar con el trabajo, según relata Melo, pero "comenzaron las quimioterapias y los tratamientos que incluso le dejaron casi calvo... por ejemplo, en aquel periodo en que trató de retomar los reportajes, usaba una peluca y yo debía adecuar la imagen y el plano para evitar el brillo de la misma, porque el cabello humano no tiene esa particularidad tan evidente y se notaba".

Patricia Espejo, en el tiempo que alcanzó a estar con él durante la enfermedad, asegura además que "siguió igual de 'trabajólico', eso sí con restricciones alimenticias para regular un estómago que en ocasiones rechazaba el alimento".

Melo avala esta afirmación, porque incluso cuenta que se resistía a dejar del todo el programa. Se continuó planificando la pauta y "el equipo se embarcaba, nos aseguraban que Hernán llegaría más tarde, en la escala en un determinado país, pero al final no llegaba". Aunque el camarógrafo parece haber superado ya la muerte del profesional no puede dejar de traslucir un brillo en la mirada, cuando dice que una ocasión escucharon teclear la máquina de Olguín. "Nos pareció casi como una herejía que, estando él en el hospital, alguien estuviera ocupando su escritorio. Fuimos a ver... era Hernán, estaba molesto porque el espacio tenía que salir a los pocos días con el reporte que se había alcanzado a hacer y los libretos no estaban terminados".

Aunque resulte curioso, Francisco Melo dejó de ir a ver a su compañero cuando las permanencias en el hospital se hicieron frecuentes, reiteradas y más dolorosas. "No podía asumir su estado, aunque el luchó siempre hasta el fin con más convicción que nosotros".

Se sabe que quien estuvo con Olgüín en sus últimos momentos fue Roxana Bontempi, que se integró en el camino al programa "Mundo". Para ese entonces, como señaláramos, la separación de Patricia Espejo era un hecho.

Pero ella, al relatar los últimos momentos de quien fuera su esposo, prefiere no tocar el punto y se limita a insistir con vehemencia que "nunca se entregó, lo que hizo la situación aún más dramática".

Tal vez el deceso a los prematuros 37 años, un 27 de Junio de 1987, haya contribuido a hacer de Hernán Olgüín un personaje mítico del periodismo científico chileno. Las muestras de cariño popular de las perfoleras del cementerio general parecen demostrarlo. La multitud de profesionales de la comunicación, ejecutivos y sobre todo público que le acompañó hasta el campo santo así también lo indican. Pero no puede dejarse de plantear la pregunta obvia: ¿Cuál hubiese sido su desarrollo profesional definitivo de haber alcanzado la madurez?.

"Si viviera, responde Patricia Espejo, sería lo mismo o tal vez hubiera profundizado en el periodismo

escrito. El tenía la virtud de planificar a largo plazo, pues, a su juicio, valía la pena sacrificar el presente en pos de un objetivo mayor".

Sobre los seguidores de su estilo resta mucho que decir, pero por el momento no es desechable la opinión de la que fue su esposa: "Hernán no preparó concientemente a nadie que le siguiera, no porque le fuera indiferente, sino porque no estaba en una edad para morirse. Además, eso sí, era tremendamente personalista".

EL "MUNDO" DE HERNAN OLGUIN

En estas páginas se entrega una descripción formal básica de las características observables durante el desarrollo de dos de los reportajes de la serie "Mundo".

Se trata de ediciones escogidas al azar, dentro de una muestra de más de 50 programas. A través de ellos pretendemos ilustrar al lector de este trabajo los aspectos fundamentales que cimentaron las posteriores inferencias y conclusiones sobre la labor realizada por Hernán Olguín.

A. REPORTAJE "MUJERES NASA"

"MUNDO 1983"

Presentación:

El programa se inicia con una presentación de datos generales sobre la navegación aeroespacial. Esta da una idea de la importancia que ha tenido para la actividad la nave Columbia, la primera del tipo transbordador.

En la introducción, no sólo se da cuenta de lo que ya ha ocurrido en la materia, sino que se contrasta con las proyecciones que tiene el tema a tratar. Solamente después de haber hecho estas consideraciones, Hernán Olguín anuncia el objeto del reportaje: las mujeres que participan en el programa espacial norteamericano (NASA).

Durante toda esta etapa, Olguín se encuentra

frente a la cámara sentado tras su escritorio. Como material de apoyo, muestra una reproducción de escala del transbordador.

Desarrollo:

Un quiebre en la imagen (fundido a negro) marca el comienzo del desarrollo de la nota periodística.

El fragmento siguiente se inicia con un retorno al tema general. En este caso, se explica que el Challenger ya ha efectuado un viaje, pero -para el segundo- contempla una novedad: por primera vez será tripulado por cinco personas.

Luego, incluye una descripción profesional y personal de cada uno de los tripulantes, apoyándose en imágenes no sólo filmadas por el equipo del canal, sino también otras que no le pertenecen. Esta presentación deja para el final a Sally Ride, la única mujer que participará en la expedición. Aprovechando este momento, da a conocer también el resto de las mujeres que integran el equipo NASA.

A continuación desarrolla la historia de la participación y entrenamiento femenino en la NASA. Se detallan las condiciones y requisitos de los astronautas y el proceso seleccionador, hasta llegar a una en particular (Shannon Lucid). Todo lo anterior, fue relatado por Olguín con voz en Off y con imágenes no captadas por su equipo fílmico.

En esta etapa Shannon Lucid cuenta cómo llegó a la actividad y relata sus experiencias en el centro espacial norteamericano. La entrevista se muestra con una cámara fija, que la presenta en plano medio, La imagen interrumpida por breves inserts de Olguín, quien formula sus preguntas en castellano; las respuestas de la astronauta son, sin embargo, en inglés dobladas al español por una locutora de Canal 13.

Una descripción similar hace después de tres de las tripulantes, destacando distintos aspectos de su vida y personalidad, que las caracterizan dentro del grupo viajero. Las entrevistas se alternan permanentemente con detalles de la preparación de los astronautas, lo que se combina con imágenes de apoyo y fotografías de los personajes. Concluida esta etapa, se produce un segundo quiebre en el reportaje, utilizando fundido a negro.

El espacio siguiente comienza con el anuncio de tareas específicas que van a cumplir los tripulantes, para derivar en el caso específico de Sally Ride, la primera norteamericana que saldrá de la atmósfera terrestre. Se recuerda aquí que las dos únicas mujeres que han viajado al espacio hasta entonces son soviéticas, y que sus viajes ocurrieron en 1963 y 1982.

Recién en el pasaje siguiente se enfatiza la trayectoria de la Ride en NASA, apoyándose en imágenes filmicas y fotografías proporcionadas por ese organismo,

que la muestran desarrollando sus actividades específicas o de preparación.

Olguín vuelve a mezclar detalles del entrenamiento general a que es sometido el equipo; su vestimenta y alimentación. Destaca especialmente los problemas prácticos que provoca a los astronautas la falta de gravedad, mediante el relato de anécdotas, exhibición de imágenes y una entrevista sobre el particular a uno de ellos.

A continuación -y como es característico durante todo el programa- el periodista cambia de tema abruptamente y detalla las misiones concretas del próximo viaje del Challenger.

Mediante un "fish eye" muestra una panorámica de la nave en su hangar, para después centrarse en su brazo mecánico, otra de las novedades que tiene este transbordador; para graficar el relato utiliza también imágenes computacionales. Enumera luego los estudios prácticos que -respecto de animales, plantas y seres humanos- realizarán los exploradores especiales.

Un nuevo corte muestra la imagen de una gran sala donde los cinco tripulantes del Challenger dan la única conferencia de prensa conjunta antes del vuelo. Olguín aparece en cámara en primer plano, destacando que Canal 13 es el único medio latinoamericano presente en este evento. También resalta que la estrella

de la conferencia de prensa es Sally Ride, y que su equipo tendrá la oportunidad en exclusiva de entrevistarla personalmente.

La conversación entre la astronauta y Olguín se desarrolla al aire libre en el centro de Houston y, en ella, alterna preguntas técnicas con personales.

Después entrevista al esposo de la Ride, enfatizando su relación con Chile, por haber permanecido en nuestro país durante su preparación; esta conversación mantiene la tónica de mezclar aspectos.

Desenlace:

Al son de "Los Santos Vienen Marchando" y mostrando una rápida secuencia de imágenes cronológicas, Olguín hace una microsíntesis de la historia de los viajes espaciales, desde sus comienzos en 1961, hasta la aparición del transbordador. En este último punto, destaca el avance en la inclusión de mujeres a la experiencia de viajes más frecuentes por el espacio.

El cierre del reportaje lo hace Olguín en cámara, en el mismo set en que dio partida a la nota. Aquí se dedica a enlazar el tema que termina con el reportaje siguiente.

B. REPORTAJE SOBRE LA REALIDAD DEL SIDA EN CHILE Y EL MUNDO**"MUNDO 1986"****Presentación:**

Se inicia con una breve introducción que hace Hernán Olguín en cámara, anunciando lo que será el tema a tratar: El Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, SIDA.

En esta fase, el periodista llama a los televidentes a hacer sus consultas a un grupo de panelistas (en su totalidad médicos) que se encuentran en el estudio para responder las dudas al público. Le pregunta a uno de ellos, para introducirse en la materia, cuál es la realidad chilena sobre el SIDA.

Desarrollo:

El reportaje propiamente tal comienza destacando el impacto que esta enfermedad ha provocado en la sociedad y explicando sus razones. Presenta luego estadísticas de Estados Unidos, primer país donde se detectó a un contagiado, para graficar además la rapidez y constancia con que se propaga.

Tras la muestra numérica con gráficos y cifras, Olguín humaniza la nota, llevando al espectador hasta la casa de un enfermo de SIDA, quien da el primer testimonio. Las palabras de este entrevistado norteamericano son dobladas al español por una voz

que sugiere un tono discretamente afeminado.

Con un muestreo de fotografías de enfermos del Síndrome, Olguín explica en términos simples de qué se trata el SIDA: "Es un problema de salud que se caracteriza por la pérdida de la capacidad de defensa del organismo".

Junto con recordar que los primeros casos aparecieron simultáneamente en Los Angeles y Nueva York, presenta una entrevista del primer médico que detectó la existencia de esa afección y que conoció a los pacientes iniciales. El facultativo pone énfasis en que los primeros enfermos tenían como característica común el ser homosexuales jóvenes que habían tenido buena salud, hasta entonces.

El conductor del programa nos traslada luego a París, Francia, con imágenes de esa ciudad, caracterizándola por ser la capital europea con mayor cantidad de enfermos de SIDA detectados por su calidad de sede del Instituto Pasteur, centro donde se aisló por primera vez el virus que provoca el mal.

Luego, muestra el virus visto a través de un microscopio electrónico, mientras cuenta cómo ingresa al organismo y se comporta en él. Se agrega entonces una entrevista al descubridor del virus VHI II, quien detalla sus principales características.

Acto seguido, recuerda el caso del actor norteamericano Rock Hudson, que impactó a la opinión pública mundial y comprometió a celebridades del espectáculo en una campaña para reunir fondos que sirvan a la investigación de la enfermedad. En este punto, no sólo muestra una serie de fotografías en orden cronológico de Hudson, sino que además presenta parte del video musical con el tema "That was friends are for", cuyas ventas estaban destinadas a financiar esos estudios.

A continuación, enlaza la historia de Rock Hudson con la de Mark Christian, quien fuera la última pareja del actor. Esta entrevista tiene como eje la veta personal de los últimos meses del actor y su relación con él. Terminada ésta, va a fundido a negro y reaparece en Atlanta, donde se encuentran los centros de control que manejan las cifras oficiales del SIDA en Estados Unidos, mostrando imágenes de los profesionales en el laboratorio. Explica que allí se buscan tratamientos efectivos para el síndrome. Seguidamente, presenta una entrevista en que un médico plantea las formas de contagio.

Olguín explica los problemas generados en los bancos de sangre, especialmente para las transfusiones de plasma, una de las formas de adquirir el mal; detalla del mismo modo cómo se encaran tales dificultades mediante un examen a cada sangre donada, para detectar la presencia o ausencia del virus.

Un nuevo entrevistado refuerza la idea de seguridad que tienen los dadores y receptores de sangre en las transfusiones.

Los cuadros estadísticos aparecen una vez más en pantalla, ahora para mostrar cuáles son los grupos de riesgo dentro de la población, encabezados por los homosexuales. Enfatiza, no obstante, que el que más preocupa a los científicos no es el de los ya característicos (homosexuales y drogadictos), sino el de personas con una vida normal. Una oncóloga de la Universidad de California apoya esta idea.

Otro corte traslada a Olguín y la teleaudiencia a la industria tecnológica californiana, donde los ingenieros genéticos estudian nuevos métodos de diagnóstico y cura del SIDA. El periodista se encuentra en el laboratorio y enfatiza que muchas de las filmaciones debieron ser hechas a través de ventanas, para evitar un contagio accidental. Destaca, sin embargo, que pese a los avances en la ingeniería genética y al conocimiento cierto de las formas de prevenir este mal, aún no hay un tratamiento efectivo para él.

Las razones de la demora en la obtención de una cura para el síndrome, las entrega un experto chileno entrevistado. El resalta las dificultades que presenta enfrentar un retrovirus y las fórmulas que se exploran para detenerlo, en un centro en Los Angeles.

Un nuevo corte lleva la imagen a San Francisco, la ciudad norteamericana con la tasa de homosexualidad más alta de Estados Unidos. Este dato lo entrega sólo después de haber hecho una presentación general de las características turísticas y humanas de esa metrópoli. Para graficar que uno de cada siete sanfranciscanos es homosexual, presenta una secuencia de imágenes que muestran en la calle a hombres con cortes de pelo poco usuales o a parejas del mismo sexo caminando abrazadas.

En la toma siguiente, se aprecia a Hernán Olguín parado ante el frontis del Hospital General de San Francisco, el que más casos ha atendido de enfermos sidaicos en todo el mundo. Aquí se habla del tratamiento que se da a los portadores del virus en el centro hospitalario y se destacan los aspectos humanos: qué sienten y qué piensan los enfermos.

Una vez más, se matiza el programa con estadísticas, enumeración de síntomas que sufren los afectados y probabilidades de supervivencia.

Otro quiebre, retorna al aspecto humano a través de la presentación de "SHANTI", organismo de apoyo

social y psicológico de los enfermos de SIDA. Incluye entrevistas a sus dirigentes y voluntarios. Ahonda en el testimonio de una familia dedicada a ayudar a los contagiados, debido a que perdió a su único hijo como consecuencia de ese mal, y también con el de un enfermo que no ha desarrollado el virus. Este último, asegura que lucha por su supervivencia y manifiesta su esperanza de que se encuentre el tratamiento efectivo que le evite la muerte. Su imagen queda congelada por varios segundos y con la música de "That was friends are for", de fondo.

Desenlace:

Aparece entonces Hernán Olguín en pantalla desde el estudio realizando un contacto telefónico con la encargada del centro SHANTI, de Estados Unidos, en directo. A ella le consulta el estado de los dos enfermos entrevistados en el programa y luego le agradece la conversación.

Finalmente, el periodista redondea y realiza preguntas a los especialistas sobre lo que ocurre en Chile con los enfermos de SIDA y la forma en que percibe la comunidad. Estas consultas las realiza en forma de conversación alternada con los facultativos que se encuentran en el estudio.

Finalizada esta ronda, el conductor plantea a los telespectadores que, tras el siguiente reportaje, volverá a dialogar con los panelistas y que hasta

entonces el público puede hacer sus consultas.

El tema es retomado, luego de la presentación de una nota sobre veleros que participan en regatas en Australia. Revisando la prensa, Olgüin enlaza estos deportes y la cobertura periodística internacional que tienen con la preocupación de los medios de comunicación por la conferencia en Europa sobre el SIDA.

Para lo anterior, muestra las revistas Time y Newsweek y destaca que, junto con las figuras de Reagan y Maradona, el tópico más importante es esta enfermedad. En seguida, se refiere a las estadísticas de casos contabilizados en la actualidad y a futuro. Todo esto, en vivo, presentado en la pantalla de un terminal de computador.

Después, se refiere a los homosexuales y el tratamiento que las citadas revistas hacen respecto de ese grupo y la tolerancia que hay de parte de la sociedad hacia él. Es en este punto, donde reinicia las consultas a los médicos panelistas, con cuyos diálogos finaliza el programa.

II. RASGOS GENERALES

En todos los programas "Mundo" vistos, se puede apreciar un esquema común, con una introducción, desarrollo y conclusión del tema.

La primera parte consiste en una presentación general de la nota, la que se efectúa con Hernán Olguín tras un escritorio en un set ambientado como oficina. Siempre tiene un elemento de apoyo relacionado con la materia a tratar los transplantes renales contaban, por ejemplo, con una máquina de diálisis en dicha escenografía (Julio 1983).

En esta misma introducción, Olguín habitualmente entrega datos estadísticos o ejemplos que permiten contextualizar el tema y dar una idea de su trascendencia. Esto sirve también a modo de "gancho" para captar el interés del televidente. No se entregan, en esta parte del programa, más que dos o tres ideas básicas y generales para no saturar con información al receptor, y dicha introducción no supera los tres a cinco minutos.

Tras la presentación no hay un patrón rígido para iniciar el desarrollo de la exposición. Esta puede comenzar con el relato del caso específico de un enfermo afectado por un determinado mal (como cuando trató los cálculos renales, en octubre de 1984) o con ideas generales, a manera de datos estadísticos (Alergias, octubre de 1984) o históricos (Cometa Halley, marzo de 1986).

En rigor, el trabajo de Olguín en este aspecto se ciñe conciente o inconcientemente a lo que por definición el texto de CIMPEC OEA, antes aludido, clasifica como un "gran reportaje". Es decir, tiene referencias históricas, proyección, pero sobre todo, "exposición del presente", punto en el cual radica el peso de la nota.

Es aquí donde encontramos las entrevistas, testimonios, extrapolaciones a la realidad nacional y siempre un periodista en el punto neurálgico de la información que se trata. Los ejemplos abundan; es el caso del reportaje sobre úlceras (1983), en el cual no sólo se refiere a los tratamientos que se aplican en el hospital clínico de la Universidad Católica, sino que además se traslada a Japón, donde existe la tecnología más avanzada para tratar dicha enfermedad: el rayo láser.

Cuando habla del SIDA (julio 1986), enfoca el tema desde el punto de vista médico, social y humano y logra la primera entrevista que concedió Mark Christian, el amigo íntimo de Rock Hudson y quien estuvo con este actor cuando falleció, a causa de la llamada "peste rosa".

Otro elemento destacable es el seguimiento exhaustivo y prolongado en el tiempo de casos que presentan evolución. Al hablar de los cuidados intensivos neonatales (mayo 1983), parte desde el nacimiento de cuatrillizas en Chile y muestra el desarrollo de las niñas hasta aproximadamente los 3 años y medio. En otra ocasión (diciembre 1984) se preocupa del caso de un niño epiléptico desde

que empieza su tratamiento en Santiago, lo acompaña a Canadá, donde es intervenido quirúrgicamente y muestra su recuperación, la que dura varios meses.

El primer seguimiento descrito muestra en parte la cantidad de tiempo que utilizaba el profesional en su trabajo. Si bien el ciclo "Mundo" se inicia en 1983, él tiene material preparado de al menos dos años antes, que luego complementa. Debemos decir, en todo caso y como se explicará más adelante, que estas filmaciones a través del tiempo se ven determinadas en ciertas circunstancias por un problema seguramente presupuestario, dado que dicho seguimiento se hace imposible, cuando la médula de la información está en el extranjero. Lo anterior no invalida de manera alguna el empeño por seguir, paso a paso, la evolución de una noticia de trascendencia o algún acontecimiento que sea parte importante en un determinado reportaje.

Cada antecedente que Hernán Olguín entrega en sus programas va acompañado por gran cantidad de detalles necesarios de destacar. Uno de ellos es que aproxima y compara la información con otra más comprensible para el televidente. Dice, por ejemplo, que la energía necesaria para mover un avión Boeing alcanzaría para abastecer una ciudad dos veces mayor que Rancagua (julio 1983). En este sentido, maneja con propiedad el factor determinante de la "proximidad" en una noticia.

En sus analogías no sólo utiliza el lenguaje

y las cifras, sino también las imágenes. Como se detallará a continuación, lleva esas comparaciones a un nivel entendible para el televidente. Es así que en el mismo programa sobre Boeings 747 y DC 10, se muestra de pie en el interior de una turbina, dando una idea clara del tamaño de esa parte esencial de los aviones.

Así también y aunque ésta no sea una característica exclusiva de Olgüin, se preocupa de humanizar sus entrevistas, mostrando a la persona aludida en el trabajo, la casa o el supermercado. De esta manera, crea una ambientación que habitualmente otorga mayor credibilidad a lo que se está mostrando. Cuando, por ejemplo, realiza un extenso reportaje a partos múltiples (agosto de 1984) y específicamente sextillizos de una madre italiana, se centra en lo que es cambiar un pañal o dar un biberón, con todo el esfuerzo que ello requiere, más si en vez de un niño se trata de seis.

Durante el desarrollo del reportaje, el periodista de Canal 13 no mantiene un orden definido, sino que constantemente se pasea de lo general a lo particular y viceversa; mezcla entrevistas con datos estadísticos, anécdotas y algo de historia. Este collage va perfectamente enlazado por un muy buen uso del lenguaje verbal que otorga continuidad y lógica al contenido de la nota. Un ejemplo: En el reportaje sobre mujeres NASA (mayo 1983), se afirma de un detalle específico, el entrenamiento a que se sometió uno de los tripulantes, para pasar a las prácticas requeridas del aterrizaje. Este, por primera

vez, será en una pista de Cabo Cañaveral, equipada especialmente, y no en un lago seco de California. Seguidamente, detalla las características de dicha pista de Houston, para abordar de allí el tema.

A. LENGUAJE

Una de las características relevantes del uso del lenguaje en los programas de Olguín es la sencillez y claridad. A esto puede atribuirse en gran parte el éxito de ellos, incluso en un público habituado a sentir la ciencia como un campo árido e incomprensible. El logró captar la atención del telespectador de estrato medio y bajo, hablándole con palabras simples y directas y entregándole ejemplos y consejos prácticos.

Para esto, se preocupa en especial de evitar los tecnicismos y, si es imperioso recurrir a ellos, los explica en forma pedagógica, redefiniéndolos, utilizando analogías a las que ya aludimos. Prueba de ello es que a los médicos (ver anexo Los Médicos y Olguín) y a los especialistas que consulta, en la práctica les obliga a traducir sus propios términos.

Es así como en cámara difícilmente puede aparecer un profesional que recurra a un complicado metalenguaje, tan usual en doctores, ingenieros, geólogos, astrónomos o sicólogos.

Otra característica relevante del uso del lenguaje

en el periodista de la estación católica es una redacción de frases cortas, abundantes puntos seguidos y sin oraciones intercaladas, lo que contribuye a la fluidez y comprensión de su trabajo.

Asimismo, utiliza -a excepción de las referencias históricas y proyecciones- los verbos en el tiempo presente. De esta forma, da la sensación de inmediatez y vigencia a los temas que trata. Por ejemplo, al presentar el supermercado biológico (mayo 1983), dice "Estamos en este lugar para...." y no "Estuvimos en..." o "Mundo... visitó...". Este aspecto adquiere especial importancia, si se considera que su trabajo era filmado con meses de anticipación. Es decir, el objetivo central es invitar al telespectador y llevarlo a participar en el "aquí y el ahora", junto con el periodista, en lo que está sucediendo.

El afán pedagógico que ya señalamos no sólo se refleja en las palabras que usa, sino además en los recursos paralingüísticos, como la entonación, pausas e inflexiones de la voz. No podemos evitar la comparación del tono de su voz con la de un padre o un profesor enseñando a un grupo de niños. Esto se explica al considerar los estudios de la UNICEF ya referidos en la primera parte del trabajo, que señalan que el público medio tiene una cultura, capacidad de retención y comprensión similar a la de un niño de 10 a 12 años aproximadamente.

El uso de pausas es constante, lo que da tiempo al telespectador para descansar, asimilar la información que ya se le entregó o crear expresamente un clima de interés respecto de lo que vendrá. Los intervalos señalados se acompañan usualmente de cortes musicales y/o de imágenes. En este sentido, la música es un valioso y cuidado elemento de apoyo. Puede manifestar, por ejemplo, una evolución histórica. Es el caso de la nota sobre autos (noviembre 1984), que se inicia con ritmos de fines del Siglo XIX y termina con el rock de mediados de esta década. También sucede así en el ya citado reportaje sobre niños (trillizos y hasta sextillizos), donde se complementa con una tierna música de fondo, previamente seleccionada.

B. IMAGENES

Aunque parezca de perogrullo, el trabajo de Hernán Olguín privilegia el recurso imagen. Además del empleo de un lenguaje verbal dinámico y comprensible, el manejo que el periodista hace de las tomas, encuadres y escenas, está dirigido a impresionar al espectador y dar mayor fuerza a los contenidos que entrega. Como pionero, por ejemplo, en mostrar intervenciones quirúrgicas y escenas de pabellón, no tiene reparos en exhibir ante la cámara una operación a corazón abierto o un trasplante renal. También incursiona en la presentación de imágenes de exámenes intraorgánicos, sólo posibles de captar con instrumentos de alta precisión. En todo ello, nunca teme a los primeros

planos de sangre, órganos y otros elementos que suelen causar desagrado al verlos. Logra obtener una reacción positiva del público, gracias a un trabajo profesional y serio, sin caer en ningún momento en la morbosidad o el sensacionalismo.

En la actualidad, cualquier periodista que se instale frente a una cámara, premunido de una mascarilla y delantal quirúrgico, inevitablemente recuerda a Olguín; la característica de sus reportajes sobre medicina fue aparecer en esa circunstancia, mientras detrás de él, un equipo médico llevaba a cabo la operación. Luego, la cámara en manos de Francico Melo se transforma en el "ojo" del médico y, por ende, del espectador, siguiendo hasta el más mínimo detalle de la intervención quirúrgica.

En general, la idea de incorporar al televidente es en el trabajo de Olguín una constante, no sólo en los reportajes de medicina, sino también en otras temáticas. Es así que el lente observa, por ejemplo, cómo la aguja remachadora da el toque final a una pieza de automóvil o la manera en que el virus del SIDA se mueve bajo el microscopio.

Al igual que la presentación de los contenidos, el profesional trabaja habitualmente la imagen con un criterio inductivo, es decir, trasladando al espectador desde el contexto general al detalle particular. Así, entrega primero un gran plano general del lugar

en que se fabrican los aviones Jumbo; luego lleva al espectador al hangar donde los obreros trabajan ciertas piezas de la nave y por último, presenta un primer plano de una parte específica, como el tablero de control de la cabina.

Al mostrar el contexto general del tema, se observa un uso y hasta abuso en ciertas ocasiones del "fish eye". Esta toma, hecha con un lente granangular, permite incluir un mayor número de elementos, imposible de abarcar en una sola escena con uno normal. La deformación de la imagen, captada en 180 grados, es la que da nombre de "ojo de pescado" a dicha toma.

Consideramos que no siempre se justifica el uso de este recurso. Si bien puede entenderse su empleo en el caso de un quirófano, tratando de abarcar todo lo que sucede en él, no resulta tan explicable al momento de mostrar una ciudad o cuando se insiste en un "fish eye" tras otro. Es posible que Olguín, a través de este recurso, pretendiera dar una variación a las imágenes.

Otra característica relevante en el tratamiento visual de los reportajes, es el uso de escenas que a primera vista pueden parecer fuera de contexto. Algunas de ellas son atractivas por sí solas (mujeres tomando el sol en la playa) y sirven para graficar lo que se está diciendo. Sin embargo, hay otras que tienen sentidos muchos más amplios y requieren una

directa explicación. Ese es el caso de la toma de gente caminando en el centro de Santiago, la que puede servir para referirse a la explosión demográfica, dar estadísticas sobre enfermedades o hablar de la vestimenta de los chilenos. Estas imágenes, en todo caso, no son casuales. Según recuerda el único camarógrafo con que trabajó Olguin, Francisco Melo, "nosotros íbamos por ejemplo a Miami por una determinada nota y grabábamos las entrevistas correspondientes. Si debíamos pasar algún día u horas libres, yo tomaba mi cámara y captaba mujeres en la playa o lo que pareciera interesante. Luego, al momento de editar, esas tomas nos servían, por ejemplo, para un reportaje sobre cirugía estética y belleza".

Hernán Olguin usó no sólo los videos del equipo que le acompañaba para ilustrar sus notas. Especialmente en los primeros "Mundo " recurre a filmaciones ya hechas que no le pertenecen, proporcionadas por cadenas televisivas extranjeras. Aquellas "imágenes prestadas" son objetivamente menos nítidas que las del periodista del Canal 13. Es el caso del reportaje sobre mujeres NASA, durante el cual se muestran etapas de la preparación de dichas astronautas que, por razones obvias, Olguin no puede haber captado en primera instancia. Tendría que haber estado, para ello, filmando durante 5 años.

Otros elementos de apoyo que usa el profesional son los gráficos, dibujos, fotografías, imágenes

computarizadas y efectos especiales. Al margen de las diferencias técnicas entre éstos, el objetivo es el mismo: facilitar la comprensión por parte del público.

Es cierto que la evolución profesional de Hernán Olguín ante las cámaras no corresponde estrictamente al tratamiento de imagen, que se aborda en este capítulo. No obstante, su cambio desde 1978 a 1985 se nota y modifica la recepción de reportaje y su contenido. En los inicios, le percibimos inexpresivo e incluso parece recitar un texto antes memorizado. Por esto, su capacidad de comunicación se ve disminuida. No hay en la entrega del mensaje ni calidez ni naturalidad. Esto se hace presente no sólo en la introducción del reportaje, sino también en sus apariciones durante el desarrollo de éste y en las entrevistas. La práctica, año a año haciendo la serie "Mundo", va dándole soltura y fluidez en la pantalla. Incluso en 1986, llega a hacer presentaciones en vivo, más extensas que las de 1983 y llamando al público a que se comunique con los estudios del canal. Dentro de este contexto, incorpora a especialistas en el tema que trata, a quienes interroga pero a manera de conversación. Denota así también, la intención de preguntar directamente lo que a su juicio inquieta en ese momento al telespectador. Se sale de libreto, improvisa e interrumpe a los profesionales, para reafirmar de esta manera que esa parte de "Mundo" está en vivo.

computarizadas y efectos especiales. Al margen de las diferencias técnicas entre éstos, el objetivo es el mismo: facilitar la comprensión por parte del público.

Es cierto que la evolución profesional de Hernán Olguín ante las cámaras no corresponde estrictamente al tratamiento de imagen, que se aborda en este capítulo. No obstante, su cambio desde 1978 a 1985 se nota y modifica la recepción de reportaje y su contenido. En los inicios, le percibimos inexpresivo e incluso parece recitar un texto antes memorizado. Por esto, su capacidad de comunicación se ve disminuida. No hay en la entrega del mensaje ni calidez ni naturalidad. Esto se hace presente no sólo en la introducción del reportaje, sino también en sus apariciones durante el desarrollo de éste y en las entrevistas. La práctica, año a año haciendo la serie "Mundo", va dándole soltura y fluidez en la pantalla. Incluso en 1986, llega a hacer presentaciones en vivo, más extensas que las de 1983 y llamando al público a que se comunique con los estudios del canal. Dentro de este contexto, incorpora a especialistas en el tema que trata, a quienes interroga pero a manera de conversación. Denota así también, la intención de preguntar directamente lo que a su juicio inquieta en ese momento al telespectador. Se sale de libreto, improvisa e interrumpe a los profesionales, para reafirmar de esta manera que esa parte de "Mundo" está en vivo.

III. ASPECTO CUANTITATIVO

A continuación presentamos un cuadro que pretende mostrar la tendencia, en cuanto a las temáticas elegidas por Hernán Olguín para sus reportajes. Para ello, han sido revisados los ejemplares de "El Mercurio" entre 1983 -año en que empezó la serie mundo- y 1986, último en que se apreció una producción notable.

Vale la pena hacer dos aclaraciones antes de analizar el material de la muestra: en primer lugar, es posible que los reportajes publicitados en las páginas de la programación televisiva del periódico no sean todos los que Olguín realizó en el período, ya que en algunas ediciones sólo se anuncia la hora de emisión del programa, pero sin detallar los contenidos. En todo caso, ello ocurre en contadas oportunidades, y estimamos que los datos obtenidos constituyen una muestra representativa del trabajo del periodista. Por otra parte, Hernán Olguín incluyó en algunos programas, reportajes realizados por Walter Cronkite, tanto en Estados Unidos como en otros países. Pese a no ser material de su propia producción, lo hemos considerado válido, basándonos en que no es casualidad que los presente en su espacio; es decir, los seleccionó, eligió y distribuyó de acuerdo a un criterio y con una intención comunicativa. Los reportajes del periodista norteamericano se encuentran, en una proporción inferior a la tercera parte del total, sólo durante 1983.

Los temas han sido categorizados en cinco áreas: ciencia y tecnología, salud, ecología, astronomía y varios.

B. INTERPRETACION

Los temas relativos al cuerpo humano, la medicina y el desarrollo, englobados en la categoría SALUD, muestran durante todos los años una notoria preeminencia con respecto a los demás. Del total de 83 reportajes de la muestra, la mitad corresponde a este rubro. Como ya se ha explicado en este trabajo, Hernán Olguín tenía gran interés en informar sobre estas materias, argumentando que es un área que afecta directamente a la población. Hemos incluido aquí trabajos sobre enfermedades cardíacas, cuidados intensivos neonatales, el mundo de los sueños, la vesícula, las hierbas medicinales, etc..

El segundo lugar lo ocupa el área de CIENCIA Y TECNOLOGIA, con el 26 % del total, y una tendencia decreciente en su número. Dentro de esta categoría se ubican reportajes acerca de cultivos artificiales de plantas y peces, comunicaciones vía satélite, tecnología automotriz, fabricación de elementos de uso diario y otros.

En seguida, tenemos los temas de ASTRONOMIA y ECOLOGIA, ambos con un 8,4 %, apreciándose una gran distancia con respecto a las dos áreas que ocupan los primeros lugares. En el primer grupo hay programas referentes a vida en otros planetas, exploración espacial y mujeres en la NASA. En el segundo, encontramos reportajes acerca de las riquezas del mar chileno, la muerte de los lagos del sur, y contaminación en

Santiago, destacando las temáticas referidas al propio país.

Se estableció arbitrariamente una categoría denominada VARIOS, para ubicar aquellos espacios que, por su temática y contenido, no fueron posibles de encasillar en las demás. Sin embargo, sólo cinco reportajes cayeron en este grupo, lo que representa un 6 % del total de la muestra. Hemos situado aquí trabajos sobre la navegación a vela, el canto de las focas, el parque de entretenimientos EPCOT Center y los chimpancés en cautiverio.

Para todos los temas, la mayor producción se registro en 1983. Hay que recordar que este año, se incluyeron los programas de Walter Cronkite, lo que incrementó el número total.

En 1985 no se realizaron nuevos reportajes, sino que se repitieron los del ciclo anterior. Ello se asocia a que este período se le declaró a Olguín la enfermedad que dos años más tarde lo llevaría a la muerte y que, obviamente, le impidió realizar su trabajo en forma normal. Su salud experimenta una mejoría hacia fines de ese año, lo que le permite una producción similar a la de 1984.

DESPUES DE HERNAN OLGUIN

En la actualidad, dentro de los programas periodísticos especiales de televisión, podemos mencionar:

- "Temas"
- "Al Sur del Mundo"
- "La Tierra en que Vivimos"
- "Informe Especial"
- "Especiales de Canal 13"

De ellos, para nuestro estudio, seleccionamos e investigamos los tres últimos, debido a que -de acuerdo a lo que hemos establecido como periodismo científico (Ver Marco Teórico)- son los que parecieran acercarse más a esa actividad específica.

I. LA TIERRA EN QUE VIVIMOS

Este espacio comenzó en Televisión Nacional en 1982. En 1990, enteró 52 horas al aire, equivalente a igual número de programas.

El equipo estable que trabaja en él está compuesto por doce personas, sin considerar en ese staff a una decena de científicos que actúan como consultores.

A juicio de la cabeza visible de "La Tierra en que Vivimos", Sergio Nuño, "nosotros no somos periodistas que buscan noticias; no hacemos denuncias; pero sí nos interesamos por todo aquello que tenga relación con la

naturaleza, su funcionamiento, plantas y animales".

El conductor destaca que el hombre, en su programa, ha sido intencionalmente marginado, hasta el punto de mostrar "sólo los efectos de sus acciones en ese medio ambiente que nos preocupa".

Si se le pide una categorización, Nuño considera que su espacio tiende a ser un documental naturalista, "algo parecido a lo que hacen Cousteau, General Geographic y la BBC".

Sobre esta base, cabe preguntar si "La Tierra en que vivimos" es o no un trabajo de Periodismo Científico; para Nuño, estrictamente, no lo es: "Creo que se asemeja, pero no me atrevería a decir que lo sea; Periodismo Científico era lo que hacía Hernán Olguín y, luego, algunos de sus sucesores". Insiste en que sólo se trata de un periodismo naturalístico (ecológico), "lo llamo periodismo porque investigamos, buscamos bajo las piedras, lo diferente, lo anecdótico, noticioso, interesante; aquello que el espectador puede aprender de la naturaleza".

Para lograr ese objetivo, se requiere de paciencia y acuciosidad, cada hora de programa al aire significa como promedio dos meses de trabajo, aunque no sean estrictamente seguidos en el tiempo.

Por ejemplo, la versión 1991 del programa incluye capítulos filmados durante cuatro meses, en el norte

del país, y que son parte del material para sus tres ediciones diferentes. Luego del trabajo filmico, el equipo retorna a Santiago para editar.

El financiamiento de "La Tierra en que Vivimos", es el de una empresa privada a cargo de Nuño, que produce el espacio y lo vende al canal. Año a año Televisión Nacional lo compra, como cualquier otro programa televisivo, de acuerdo a sus utilidades.

En cuanto al fondo del programa, se podría cuestionar si éste tiene alguna influencia o modelo de inspiración en el trabajo de Hernán Olguín; "En el caso nuestro -responde Nuño- Hernán no tuvo ninguna influencia o participación creativa, el tenía un área diferente de trabajo a la nuestra; pero sí creo que fue un líder. Abrió un espacio de Periodismo Científico en Chile y fijó una vara muy difícil de superar. Olguín tiene un mérito y lo tendrá siempre: haber sido el primero, y haber hechos las cosas muy bien".

Sergio Nuño habla con propiedad sobre la materia, porque conoció personalmente a Hernán Olguín. Y, aparte de ser pionero, Nuño le reconoce la habilidad de haberse ganado el interés y cariño de la gente. "Yo creo que ese es el objetivo más importante de la vida de un profesional que pasa por este mundo; dejar una semilla que crezca y que de ella se nutran otros".

Se le pregunta entonces si en la actualidad hay profesionales que estén presentando en televisión trabajos que tengan legado de Olguin.

"Yo creo que algunos programas como "Informe Especial", han tocado tópicos con bastante rigor científico. En este sentido, puede mencionarse también al programa "Temas". Sin embargo, a mi juicio, el espacio de Hernán Olguin está vacío. Creo que sería conveniente dar en televisión, al menos durante seis meses al año, espacios como los que él hacía".

II. INFORME ESPECIAL

"Yo lo único que he pretendido desde que tenemos el Informe es abrir un campo en el Canal 7, para dar a conocer los avances de la ciencia y la tecnología". Así lo relata Alipio Vera, uno de los cuatro periodistas estables que crean, reportean y editan, junto a una quinta persona "Informe Especial".

Quizás sea éste el programa que más se recuerda en competencia directa con el "Mundo" de Hernán Olguín, desde su aparición en 1983. Ambos, en un momento dado (los últimos dos años de vida de Olguín) se transmitieron en la franja cultural de sus respectivas estaciones, los días Jueves, a las 21:30 horas.

Para este profesional, el Periodismo Científico es una área informativa que requiere "respeto". "Yo soy un artesano, nada más. Lo único que pretendo es que nuestra gente y nuestros pobladores entiendan el mensaje".

Reconoce que, primero, si se aborda un tema científico, es necesario traducir el lenguaje que ocupan los técnicos. "Creo que eso lo logramos, efectivamente, y por ello tenemos tanta teleaudiencia".

Si bien, Alipio Vera se autodefine como un mero artesano, cabe preguntarse cuál es el modelo de periodista científico que tiene. La pauta, dice, la marca Sergio

Prenafeta, actual Director de Comunicaciones de la Universidad de Chile. "Lamentablemente, asegura Vera, él sólo ha trabajado en medios escritos y en la comparación con la televisión y su llegada al público, su labor aparece disminuida frente a la de Hernán Olguín".

Reconoce, sin embargo, que Olguín tuvo la inteligencia para abrirse paso en un medio difícil, como es la televisión y, dentro de ella, en Canal 13. "Por eso se hizo más conocido que Prenafeta y su trabajo -muy valioso por cierto- logró mayor difusión". Siempre comparando con Prenafeta: "Entre los periodistas sabemos bien cuanto vale él, pero al resto de la gente no le queda tan claro quién es".

Alipio Vera conoció personalmente a Hernán Olguín; "Siempre fuimos amigos hasta que entramos en franca competencia. No quisimos enfrentarnos directamente, sólo sucedió que topamos al aire, en los meses en que el espacio era difundido. Hernán fue quien empezó a calificarnos de sensacionalistas a quienes hacemos "Informe Especial" pero yo creo que eso no es válido".

En cuanto al programa, asegura que tal vez la construcción de imágenes predeterminadas sobre la pobreza podría tildarse de sensacionalista, pero no el verdadero cuadro de los que duermen en el Mapocho, por ejemplo.

Tal vez, Vera es el único de los entrevistados que discrepa con una de las cualidades más reconocidas

en el periodista de Canal 13; su capacidad de traducir lo complejo al lenguaje común. "Yo sé, por ejemplo, que Hernán alcanzó tan alto nivel que terminó utilizando conceptos científicos que él dominaba, pero el resto de la gente no".

Según Vera, esta afirmación se basa en estudios sobre la llegada al público que tenían ambos programas televisivos. "Esto no le resta calidad ni importancia a su trabajo, pero nosotros queríamos ser más simples y humanos aún".

La acusación de sensacionalista le duele a este profesional, y mucho; "Si hicieramos un periodismo barato, no nos habrían dado tantos premios, como el del Consejo Nacional de Televisión. Los jurados tendrían que ser muy poco criteriosos. La verdad es que la televisión es muy fuerte y, cuando uno escribe algo, pareciera no tener el mismo impacto".

Si de premios se trata, Vera es un profesional autorizado. En 1989, obtuvo el Premio Hernán Olguín Maybée; "Esto de tener en la oficina el premio Olguín es un gran honor, porque yo soy un tipo muy ignorante de la ciencia. Yo no me encasillo sólo en esa área. Insisto en que soy, junto a mi equipo, un aprendiz de periodista científico que tiene como única finalidad enseñar algo sobre problemas humanos".

Los temas de este programa de Canal 7 son, por lo mismo, variados; van desde algún tema científico (en especial el área de la salud), a los problemas sociales. Sin embargo, en el último tiempo se ha enfatizado este aspecto.

"Informe Especial" se financia con el presupuesto que le otorga en Canal Nacional, que lo incluye dentro de sus producciones de la Dirección de Prensa. Este espacio figuró, en el curso de 1990, como el de más alto rating de la televisión chilena.

III. ESPECIALES DE CANAL 13

Tras la muerte de Hernán Olguín, su equipo integrante de la serie "Mundo" siguió produciendo ese espacio en la estación católica. No obstante, los resultados de rating en ausencia de Olguín, llevaron al canal a terminar con ella.

El mismo conjunto de profesionales, sin embargo, se dedicó a la producción de programas de reportajes denominados "Especiales de Canal 13".

Hasta junio de 1990, se habían filmado 5 reportajes de larga duración (una hora y media, aproximadamente) de los cuales ya se habían exhibido tres en esa misma fecha.

Pilar en estos trabajos es el periodista de la Universidad de Chile Mario Boada, "mano derecha" de Hernán Olguín en su serie "Mundo".

"Estos programas especiales, en términos de producción, equivalen para el equipo a hacer la serie; se siguen aplicando los mismos procedimientos, los mismos métodos de trabajo, costumbres y rigor", explica Boada.

Agrega que, sin embargo, "ya no se trata solamente de programas de divulgación científico tecnológica, sino de reportajes 'periodístico . culturales', con una

fuerte orientación científica en su concepción o en su tratamiento".

Para tratar el tema, el equipo continúa invirtiendo dos o tres meses de investigación, filmación y edición. Existe, por lo tanto, una sistematicidad similar a la conocida por Olguin y requerida por la serie Mundo. Pero Mario Boada no se siente autorizado para calificar sus programas ni a su persona como de estricto trabajo periodístico científico.

"Nuestro equipo es, más bien, el de periodistas que se preocupan por mantenerse reciclados, que están concientes de que vivimos una era de cambios, en la que no hay tiempo para planificar la adaptación al bombardeo tecnológico, y que se dedican a saber qué están haciendo los economistas, qué sucede con los políticos, los médicos, los artistas y los científicos", puntualiza el profesional.

En cuanto a los tópicos, precisa que no necesariamente tienen un fondo de ciencia, puesto que también se tratan temas misceláneos, como el de los reyes de España y su país (octubre 1990), por ejemplo.

A diferencia de "La Tierra en que Vivimos" y de "Informe Especial", los "Especiales de Canal 13" no tienen una salida al aire regular periódica preestablecida. Estos completos reportajes, de una hora y media de duración (incluidos los comerciales) se presentan alternando la programación habitual, tratando un tema generalmente

de interés público y contingencia. El reportaje sobre la monarquía española coincidió, por ejemplo, con la venida a Chile de los reyes hispanos. Otro sobre la contaminación se dio cuando en Santiago se hizo más crítico el problema del smog, durante el invierno.

Estos programas se financian con el presupuesto que Canal 13 había establecido, año a año, para la serie "Mundo". Según indica Boada, la estación católica decidió mantener el equipo en esa área, para que se dedicara a la producción de reportajes, aprovechando el enfoque y la experiencia adquirida bajo la batuta de Olgúin.

La idea es, en todo caso -asegura el periodista-, desarrollar un estilo propio. Esto se hizo necesario luego de la muerte de Olgúin, puesto que a pesar de las adaptaciones obvias, la "marca" o el "sello" de ese profesional fue muy fuerte, como para intentar reemplazarlo. "Ahora nosotros estamos dedicados a trabajar un estilo distinto", puntualiza.

C O N C L U S I O N E S

I. CONCLUSIONES COMUNICACIONALES

Tras el estudio del trabajo realizado por Hernán Olguín, podemos concluir que este profesional no fue propiamente un pionero en el periodismo científico como tal, ni el descubridor de esta área de nuestra profesión en Chile. Desde hace muchos años, encontramos manifestaciones de ella que, aunque incipientes, pretendían ser una muestra de los avances científicos y tecnológicos del momento. Sin embargo, estos trabajos carecieron de la profundidad, elaboración y sobre todo fuerza que logró Olguín en sus programas.

Su mérito estuvo en la forma en que abordó cada tema y la efectividad que alcanzó en la entrega de los mensajes.

Si bien Hernán Olguín fue un profesional universitario -y por ende con conocimientos teóricos sobre comunicación- no podemos afirmar que se haya propuesto un modelo o metodología específica para realizar sus reportajes. Fue su rigurosidad, su autoexigencia y la propia práctica lo que le permitió lograr una llegada al público que podría calificarse de óptima.

Las características descritas del trabajo del periodista nos llevan a reconocer en Olguín a un efectivo comunicador, similar al planteado en el modelo comunicacional de David Berlo.

A. UN MANIPULADOR DE SIMBOLOS

"Muchos comentaristas sociales llaman a ésta la época de la manipulación de símbolos. En el tiempo de nuestros abuelos, la mayoría de la gente se ganaba la vida manipulando cosas y no manipulando símbolos. La comunicación era entonces, por supuesto, también muy importante, pero menos relevante para el ascenso de un hombre" (Berlo, David. El proceso de la comunicación, 1976 : 5).

Una de las mayores cualidades de Hernán Olguín fue precisamente su habilidad para manipular símbolos, lo cual cobra especial importancia cuando se trata de un medio tan influyente como la televisión.

En un principio, el periodismo de Hernán Olguín respondía al esquema tradicional de la comunicación, pues dentro de sus programas no había una respuesta o participación directa por parte del público receptor. Al margen de ello, debemos reconocer que las encuestas de sintonía constituían una forma básica de feedback, ya que en ellas se expresaba el grado de recepción a los mensajes. Sin embargo, ésta se vio reforzada por un tipo mucho más directo y efectivo de emisión, en el cual se incorporó la presencia de especialistas, los que eran consultados telefónicamente por el público sobre el tema tratado en cada oportunidad.

Vemos entonces que la recompensa inmediata a

los mensajes -que el público se instalara a ver el programa- fue posteriormente reforzada y enriquecida cuando la gente, además, tomaba el teléfono y hablaba directa e inmediatamente con quienes contribuían a la entrega de la información. Por otra parte, tenemos también una **recompensa dilatada**, es decir a más largo plazo, que se da cuando el receptor utiliza el material recibido en ocasión(es) posterior(es) a su emisión. Por ejemplo, Olguín explicaba en un programa lo que son las cefaleas y cómo enfrentarlas. El público recibía este mensaje y lo entendía (recompensa inmediata). Más tarde, al momento de sufrir un dolor de cabeza, la persona podía recordar a qué especialista recurrir o qué causas tenía su dolencia, de acuerdo con lo que el periodista había dicho tal vez semanas o meses atrás en su programa (recompensa dilatada).

En palabras de Berlo: "En uno de los extremos están los propósitos que se ven enteramente satisfechos con la sola consumación del mensaje y en el otro se hallan aquellos que sólo se satisfacen después de que la respuesta al mensaje ha sido utilizada como instrumento para producir otras respuestas" (1976:17).

B. EL MODELO DE BERLO

Durante mucho tiempo, se pensó que un programa de radio y televisión producía en el receptor un efecto similar al de una aguja hipodérmica; que, simplemente con inyectar los mensajes en la mente del público, se provocaba la conducta deseada. Las investigaciones recientes demuestran que la efectividad o ineffectividad de las fuentes de comunicación depende de un complejo de factores, sólo algunos de los cuales pueden ser controlados por los medios de comunicación.

Uno de los principios básicos del modelo comunicacional de David Berlo consiste en considerar el acto de entregar un mensaje como un proceso cuyo objetivo fundamental es producir una determinada respuesta por parte de una persona o grupo. Es decir, el fin de la comunicación es afectar a quien recibe el mensaje.

Para ello hay que cumplir con cuatro condiciones básicas, según el autor: el propósito no debe ser contradictorio o inconsistente consigo mismo; debe estar centrado en la conducta humana; ha de ser lo suficientemente específico como para relacionarlo con el comportamiento comunicativo real y, finalmente, ser compatible con las formas en que se comunica la gente.

Berlo sostiene también que el hombre en la mayoría de los casos olvida el propósito de la comunicación, "lo que esto implica es que hay un propósito, pero

que a menudo no somos conscientes de él cuando actuamos" (Berlo, 1976: 11). En el caso de los periodistas es especialmente importante tener en cuenta esta premisa. La mayoría de las veces, sin embargo, por la velocidad de la información o el apresuramiento propio, pasamos por alto este requisito. Olguín fue la excepción de la regla, pues contó con el tiempo -y supo utilizarlo- para procesar y elaborar el material sin perder la vista el objetivo que se había trazado de antemano: emitir un mensaje comprensible, ameno y educativo que acercara la ciencia y la tecnología al receptor.

Para poder ahondar un poco más en el trabajo del periodista creador de la serie "Mundo" desde el punto de vista comunicacional, es conveniente recurrir a otro importante aspecto que considera el modelo de David Berlo.

B.1. Los Detalles del proceso

En palabras simples el planteamiento del autor considera la existencia de una FUENTE, que tiene la intención de emitir un mensaje. Un ENCODIFICADOR, que es el encargado de poner en un código (conjunto de símbolos o signos) dichas ideas. EL MENSAJE, o expresión concreta de la intención. Un CANAL, medio o conducto portador del mensaje. Un DECODIFICADOR, que retraduce, decodifica y da forma utilizable al mensaje para el receptor. El RECEPTOR es el destinatario último de lo que se comunica.

Aplicando este modelo a los programas de Hernán Olguín, podemos considerar como fuentes a los especialistas que poseen los conocimientos y también al propio Olguín que tiene la intención de dar a conocer un determinado tema. El periodista actúa además como codificador, al dar la estructura al mensaje para que sea transmitido. El mensaje entonces, es el reportaje en sí. El canal correspondería a la televisión y los papeles de decodificador y receptor los cumpliría el público televidente.

Cabe destacar que una de las características relevantes en su trabajo, aplicando ahora estos conceptos, fue la alta fidelidad que logró Olguín como codificador. Es decir, expresó en forma perfecta el significado de la fuente o tradujo el metalenguaje de los científicos a términos más simples, comprensibles por el público, lego en la materia.

Sumando a esta característica el concepto aportado por la teoría comunicacional de Claude Shannon y Warren Weaver, en los trabajos de Hernán Olguín hubo un elemento que contribuyó a la correcta entrega del mensaje: la ausencia de ruido. Este corresponde a cualquier factor distorsionador de la fidelidad de una señal o en este caso de los mensajes. Si bien Shannon y Weaver en su Teoría Matemática de la Comunicación utilizan

este término refiriéndose a aspectos más bien técnicos o tecnológicos de la transmisión, el ruido se puede encontrar también en el aspecto del contenido propiamente tal. Distinto es que una transmisión se interrumpa por un corte de energía durante breves instantes, a que el telespectador deba detenerse en algún punto del desarrollo del reportaje porque no entendió un término que no fue lo suficientemente explicado por el periodista.

Aunque los programas "Mundo" de Hernán Olguín, como ya dijimos no tuvieron problemas de ruido, es posible observar en las primeras ediciones pequeños errores en la estructura -como saltos en la imagen o notoria diferencia entre las filmaciones propias y las ajenas- los que sin embargo, no llegaban a alterar la entrega ni la recepción final del contenido.

A nuestro juicio Hernán Olguín reunía también claramente los cuatro factores que dentro de una fuente -encodificador permiten aumentar la fidelidad en la entrega de los mensajes.

El primero de ellos se refiere a sus habilidades comunicativas. Bastante nos hemos referido a ellas durante este trabajo, destacando no sólo la presencia de Olguín ante las cámaras que fue subiendo lentamente con la práctica, su "ángel".

y su forma de enfrentar al público no sólo con su figura, sino también con su voz, sus inflexiones y sus silencios. No menos importante era su capacidad de escuchar a los médicos, químicos, físicos y a cualquier especialista al que recurriera y por último, su capacidad analítica que le permitía extraer precisamente lo importante, lo medular de la información que cada uno le entregaba.

El segundo factor que colabora en la fidelidad informativa es la actitud de la fuente-encodificador. En el caso de Olguín podemos hacer presente su postura paternalista y educativa destinada a guiar, u orientar al televidente. En tercer lugar, encontramos el nivel de conocimiento de la materia que el periodista evidenciaba en su trabajo y finalmente, está la posición de la fuente-encodificador dentro de un determinado sistema socio-cultural. No poco importante es en este aspecto es el que Olguín fuera un profesional universitario en un país donde la formación superior tradicional pesa y que tuviera el respaldo de un medio de comunicación poderoso -Canal 13 de la Universidad Católica de Chile- dentro de la sociedad.

Si consideramos que para Berlo la comunicación es esencialmente un proceso cuyo fin es alterar la relación entre el emisor y el receptor no podemos excluir a este último de las mismas actitudes

que destacamos en la fuente-encodificador. Por lo tanto, para la comprensión del mensaje influirán las misma características antes enunciadas.

C. TRATAMIENTO DEL MENSAJE

Podemos definir el tratamiento del mensaje como las decisiones que toma la fuente de comunicación al seleccionar y estructurar códigos y contenidos. Por ejemplo, al preparar una edición de El Mundo, Olguín tenía muchas alternativas para tratar su mensaje tanto en lo formal como en su fondo. De todas ellas seleccionaba un contenido, que según su juicio iba a ser de interés para el telespectador. Asimismo, elegía cuidadosamente las palabras del código que el televidente habría de entender y por último, estructuraba su información en la forma que suponía éste iba a preferir recibirla.

Una vez establecido el código y elegido su contenido, daba importancia a ciertas imágenes o a ciertos aspectos para hacer saber al espectador que algunos elementos eran más importantes que otros. Así ponía algunos relatos en off, otros lo tenían a él como figura ante la cámara y en determinadas ocasiones dejaba hablar a los entrevistados.

Estas decisiones de tratamiento no sólo se referían a una cuestión formal o a lo que él estimaba que podía

llegar en mejor forma al público o hacerle más claro e interesante el mensaje. Esto demuestra otra de las cualidades que caracterizaron a Hernán Olguín: tuvo la capacidad de empatía necesaria como para ponerse en el lugar de su público, captar sus expectativas e interpretar sus intereses.

Esto último se vio apoyado por una muy acertada elección del canal de comunicación. Según Berlo dicha elección está determinada por lo que se puede conseguir, la cantidad de dinero que puede ser invertido y las preferencias de la fuente. Sin embargo, más importante es el impacto que produce el canal, el acceso del público a éste, determinado por el precio y su adaptabilidad al propósito y tipo de mensaje. En el caso de Olguín, la elección del canal -la televisión- no puede ser más adecuada. Sus trabajos no hubiesen tenido el mismo efecto, pensamos, en un diario o en una radio. De hecho, y guardando las proporciones de la labor realizada, muy pocos recuerdan sus microprogramas en una emisora de frecuencia modulada en que en breves minutos entregaba "apuntes" sobre ciencia y tecnología.

D. UNA VISION GENERAL

El análisis de los programas científicos de Hernán Olguín, su vida profesional y luego la revisión de los trabajos periodísticos televisivos efectuados tras su muerte, deja claro para cualquier observador que el profesional marcó un hito importantísimo dentro de lo que es el periodismo científico en televisión. Una inusual exhaustividad y autoexigencia lo hicieron destacar por sobre sus colegas. No sólo abarcó un campo escasamente explotado en un medio audiovisual de llegada masiva, sino que lo hizo con tal nivel de profesionalismo que esos dos factores se conjugaron para llevarlo al sitio que ocupó dentro de la sociedad.

Más allá de la fama que tuvo en vida y que su muerte acrecentó, tal vez su mayor mérito fue, como lo corroboran diversos testimonios, haber humanizado la ciencia y logrado que un público sin costumbre de convivir con ella, se interesara en esta área que parecía incomprensible y ajena. Asimismo, mediante los contenidos que fue entregando, amplió el campo de lo que para la gente era la ciencia. Es decir, ésta ya no fue sólo lo relativo a la medicina, la química o la física, sino también la ecología, los avances tecnológicos y los descubrimientos relacionados con el ser humano, su historia y características.

Al margen de todo juicio valórico, Hernán Olguín tuvo la habilidad y la "astucia" de crear un espacio

que girara exclusivamente en torno a él. No desmerecía el trabajo del resto de su equipo, de hecho tuvo asesores, porque humanamente habría sido imposible recopilar tanta información sin ayuda de otros. Sin embargo, a todos ellos los mantuvo siempre en un discreto segundo plano. Tanto así que si bien aparecían sus nombres en los créditos de los programas sus caras prácticamente fueron conocidas sólo tras la muerte de Olguín. Eso le permitía a él ser la figura y el eje en torno al cual giraba El Mundo.

Tal vez la omnipresencia del periodista impidió que surgiera un sucesor capaz de continuar su obra en pantalla. Sabemos que Mario Boada fue su colaborador más directo y de hecho confiesa cualidades que eran destacadísimas en Olguín: exactitud en la entrega del mensaje, acuciosidad y dedicación. No obstante, en los especiales del Mundo '87 y '88, ya sin Olguín le fue imposible retomar su imagen, aun cuando usó los mismos elementos distintivos para el programa: nombre, logo y música. Algo faltó, ¿Carisma?... ¿Imagen?... o ¿es que penaba demasiado la figura de Hernán Olguín?.

La hipótesis inicial de esta memoria pretendía esclarecer hasta qué punto este profesional influyó en el periodismo científico televisivo. A tres años de su muerte, y ya con la distancia suficiente para que surgiera algún continuador de su trabajo, todos

quienes hacen una suerte de periodismo científico en televisión, reconocen los logros de Hernán Olguín. No obstante, ninguno de ellos acepta llamarse su sucesor. Tal vez el mito del legado de Olguín empieza y termina con su propia muerte.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- CALVO HERNANDO MANUEL: "Periodismo Científico", Ediciones Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC, Caracas, 1971.
- CALVO HERNANDO MANUEL: "Periodismo Científico (II)", Ediciones Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC, Caracas, 1975.
- CIMPEC, OEA (Compilación), CIESPAL Ediciones. Quito, Ecuador, 1976.
- EL PERIODISTA CIENTIFICO TOCA LA PUERTA DEL SIGLO XXI. Ciencia y Tecnología Nº 9, Ediciones, 1986.
- BERLO, DAVID K.: "El proceso de la Comunicación", Introducción a la Teoría y a la Práctica. El Ateneo, Editores. Buenos Aires, Argentina, 1978.

ANEXO Nº 1OPINAN LOS MEDICOS

"Sin ser médico, nos hacía clases de Medicina".
"Fue un pionero del Periodismo Científico y médico en serio". "Marcó una huella y difícilmente podrá ser emulado y superado".

El consenso entre los profesionales de la medicina al referirse a la figura de Hernán Olguín, es impresionante. Prácticamente no hay quién no se haya sentido influenciado por él o no reconozca la gran contribución que este joven periodista aportó a la ciencia.

"Era un hombre extraordinario, fue pionero del periodismo médico, científico, en serio. Es una lástima que su vida se haya tronchado tan joven, porque tenía un gran futuro; pienso que lo que sembró servirá a futuro y que mucha gente va a seguir sus huellas". El doctor Juan Fierro, neurocirujano, es sólo uno de los facultativos que trabajaron junto a Olguín y que conocieron su perfeccionismo y dedicación. Su colega Fernando Vargas, urólogo, destaca que "fue un periodista que dio, en forma clara y científica, todos los avances de la ciencia al público; su labor fue un gran aporte para la comunidad y también para nosotros, porque ahora los pacientes están más informados; antes uno les decía cualquier cosa y se iban felices, ahora no". Por su parte, el gastroenterólogo Raúl Croxatto, también enfatiza como uno de los méritos de Olguín el

acercar la medicina a todo el mundo. "Sin ser médico, nos hacía clases de medicina de la más alta calidad no sólo a los doctores, sino a la población en general".

Uno de los profesionales que más tiempo trabajó cerca del periodista, fue el cardiólogo de la Universidad Católica, Pablo Casanegra. "Lo conocí mucho porque trabajamos juntos desde que Hernán se recibió y empezó con el periodismo científico en serio. Era un hombre muy profesional, sus entrevistas y viajes eran muy planificados". El doctor Casanegra, al igual que sus colegas, se detienen para alabar la habilidad de Olguín de traducir el lenguaje científico y técnico a uno que fuera entendido por todos, pero sin dejar de ser muy profesionales en sus conceptos. "Su misión era transmitir en profundidad, pero en términos comprensibles para el grueso del público. Fue pionero, marcó una huella y difícilmente podrá ser emulado o superado en el futuro, por la gran calidad de su trabajo".

Además de la relación profesional, con el ginecólogo Emilio Leontic, fue amigo; el facultativo, que vivió varios años en Estados Unidos, realizó con Hernán Olguín no pocas ediciones de "Almorzando en el 13" y participó activamente en los "Mundo" dedicados a la medicina. Y trata de ser imparcial cuando le pedimos que nos hable del fallecido periodista. "No puedo tener una crítica... se podría pensar que yo no fuera lo suficientemente objetivo, pero soy bien "gringo" para mis cosas y por esa misma objetividad tengo que decirles que, como periodista en su rubro, nadie le hacía el peso a Hernán Olguín".

Al igual que el doctor Casanegra, Leontic lo conoció desde sus inicios, y resalta su esmero por interiorizarse en lo temas. "Primero partió con una inquietud en forma muy humilde, sin saber prácticamente nada de lo que iba a tratar, estudiando muchos y pidiendo información. Luego, cuando me hacía preguntas, uno que sabía del tema se daba cuenta de que el tipo realmente había leído y que estaba muy cerca de enfocar el tema como lo haría el especialista". Sin embargo, reconoce que a los expertos les cuesta comunicar su conocimiento en forma comprensible, lo que Olguín hacía con una fluidez que era transmitida al propio médico. "Muchas veces yo me encontré explicándoles algo a mis pacientes como él lo había hecho en su programa". Y para lograr esa claridad, Olguín les ponía a los doctores como primera condición "hablen como si fuera a sus hijos" y los sometía a horas y horas de grabación, repitiendo y volviendo a filmar... hasta que salía como él lo deseaba.

El doctor Emilio Leontic reconoce que el trabajo de Hernán Olguín no siempre fue aceptado por todos los médicos, algunos de los cuales -muy orgullosos de su profesión- consideraban esa labor como una pseudo-ciencia. Tampoco gustaba mucho que el periodista no fuese muy receptivo a las sugerencias, por considerar que éstas se salían de lo que tenía pensado de antemano.

El colaborador y amigo de Hernán Olguín también estuvo a su lado durante su enfermedad, contra la cual luchó, con perfecto conocimiento de lo que le ocurría.

"Como todos tratamos de engañarnos un poquito si nos pasa algo así, yo muchas veces le pegaba mis mentirillas y le decía 'esta cuestión está controlada'; pero era difícil engañarlo, ya que se daba perfectamente cuenta de todo. Pero nunca perdió la confianza ni se derrumbó, mostrando una fortaleza admirable".

- ¿Algún defecto?.

"El sabía que era el mejor".

A N E X O S

de toda una generación, los que se dieron cuenta de que la información no es sólo esencial para la investigación, sino que se convierte en el fin primordial de la actividad científica. Es decir, a medida que el producto de la ciencia se fue expandiendo y favoreciendo a la sociedad, ésta sintió la necesidad de saber de dónde venían esos conocimientos que aprovechaba. A su vez, los científicos advirtieron que de muy poco servía su trabajo si no era difundido. Así se rompió la barrera que existía entre la elite científica y el común de los hombres.

Esta actividad de difusión del quehacer de los hombres de ciencia, hecha por ellos mismos, la conoceremos de ahora en adelante como **divulgación científica**, para distinguirla del **periodismo científico**. Si bien los científicos tienen una responsabilidad en la democratización y masificación de la ciencia y la tecnología, ellos no pueden dedicarse a la información, ya que no es su campo ni su oficio. La información debe efectuarla otra persona (un periodista), pero tampoco puede hacerse sin contar con el científico, porque es la fuente que genera la ciencia.

Entonces, el periodismo científico se caracteriza por convertir en **información** los progresos, cambios, desarrollo e hitos de la ciencia.

Según el texto de CIMPEC OEA, el periodismo científico es una especialización nueva dentro del

ANEXO Nº 2HERNAN OLGUIN HABLA DE HERNAN OLGUIN

Es mucho lo que se ha dicho sobre el hombre y el periodista que fue José Hernán Olguin Maybée. Es mucho también lo que él hizo y lo que dijo en un plano estrictamente profesional. Sin embargo, no se puede sino echar en falta dos cosas: a Olguin hablando de sí mismo, sus gustos, cualidades y anhelos y al periodista pronunciándose respecto de su profesión, su especialización y la manera en que realizaba su labor y daba forma a los "Mundos".

"Mi gran pecado ha sido trabajar demasiado" afirmó alguna vez; quizá fue esa una de las razones por las que no escribió ni manuales sobre periodismo científico ni bosquejos de lo que pudo ser su autobiografía. Tal vez, sólo se debió a que nunca creyó verdaderamente que la muerte le iba a alcanzar antes de cumplir los 38 años, y pensó que era dueño de mucho tiempo para dedicarse a la escritura. Quizá...

Lo cierto es que al buscar, cuesta encontrar a Olguin hablando de Olguin.

Una de las excepciones la constituye una entrevista que le hizo Mario Kreutzberger, Don Francisco, en su programa "Sábados Gigantes" en 1983. Esta tiene el formato

habitual de estos espacios: una duración no superior a cinco minutos, un breve back ground del entrevistado y el tono suelto e informal que le imprime su conductor.

DON FRANCISCO: (Tras una introducción en que se refiere a su trayectoria y el éxito del programa Mundo).... y aquí tenemos a Hernán Olguín, lo primero que habría que preguntarle es si quiso ser médico en vez de periodista.

HERNAN OLGUIN: No, jamás. Soy un periodista muy contento con lo que hago y, respetando mucho a los médicos -tengo una gran parte de mis amigos en esa profesión-, les digo siempre que creo que ser médico es una lata y que no aguantaría estar todos los días en un hospital. Como periodista uno puede estar un día en el deporte, otro en la ciencia..., conocer el mundo entero...

DON FRANCISCO: Ser periodista científico ¿fue una variante que tú buscaste o que te llegó casualmente?

HERNAN OLGUIN: La mitad de ambas cosas. Yo creo que en la vida hay mucho que ocurre por azar; yo estaba en el departamento de prensa por cerca de 10 años y un día me encargaron un programa de ecología. En esos momentos yo era "volante" (reporteaba distintos temas sin relación entre sí y en distintos sectores informativos) y tenía el interés de hacer cosas que fueran informativas y formativas a la vez. Quería entregar mensajes que no se desvanecieran al día siguiente, y a través de los programas ecológicos descubrí que la ciencia era el terreno adecuado para hacerlo.

DON FRANCISCO: ¿Tú estás feliz con esto o quisieras volver a hacer de nuevo de todo un poco?.

HERNAN OLGUIN: No, en estos momentos estoy muy feliz con lo que hago, creo que es un campo realmente hermoso donde uno aprende todos los días. Y lo mejor de todo es poder transmitirlo en un lenguaje sencillo y disfrutar juntos de la maravilla que es el conocimiento humano a estas alturas del Siglo XX.

DON FRANCISCO: Siempre se discute que el hombre por estar en medio de millones de megatones y bombas atómicas, se va deshumanizando. ¿Cómo ves tú el futuro?.

HERNAN OLGUIN: Tengo la misma incertidumbre que todos ustedes; el hombre ha avanzado extraordinariamente, sobre todo en las últimas dos décadas en la tecnología. Hoy es capaz de crear lo que se le venga a la mente y va a depender sólo de él como utiliza sus conocimientos, si para hacer cosas muy positivas o para fabricar bombas atómica. Sobre este punto, creo que el haber almacenado tantas hace surgir el temor de que alguien apriete el botón algún día y se usen...

DON FRANCISCO: ¿Cuánto se demora hacer un programa como 'Mundo'83?.

HERNAN OLGUIN: Muchísimo; mucho más de lo que la gente cree. Para hacer un programa empezamos mucho tiempo antes de salir al aire y en esta serie hemos estado

trabajando un año completo para tener 13 emisiones, lo que es casi un récord mundial. En algunos programas es mucho mayor el trabajo. Por ejemplo, en los relacionados con temas espaciales, empezamos a seguir el proyecto del transbordador norteamericano (Discovery) desde que empezó, hace 5 ó 6 años, para hacer sólo un reportaje.

DON FRANCISCO: ¿Esto no te causa problemas en tu casa?.

HERNAN OLGUIN: (Se produce un silencio)... Sí. Tú sabes mejor que nadie que el éxito y la televisión tienen detrás muchos aspectos en los que uno tiene que sacrificar cosas personales y muy importantes. En mi caso lo que más me preocupa es que hay que viajar mucho y eso significa estar lejos de los hijos, por ejemplo. No es bueno que a veces pasen semanas o meses, en donde uno no ve crecer a sus hijos... Creo que eso es un sacrificio grande.

DON FRANCISCO: ¿No hay competencia profesional con tu mujer (Patricia Espejo) que también es periodista?.

HERNAN OLGUIN: No, en lo absoluto.

DON FRANCISCO: Todos tenemos sueños, ¿Cuál sería el sueño profesional de Hernán Olguín?.

HERNAN OLGUIN: Bueno, dentro de los sueños, aunque cada día es más posible, lo que a mi me gustaría es hacer un programa desde una nave espacial en el espacio y transmitir en directo desde allí. Es un sueño bastante grande,

pero quizás de aquí a fines de siglo se pueda cumplir. El transbordador norteamericano cada día vuela más frecuentemente y se están empezando a abrir las inscripciones para pasajeros no astronautas. Para un chileno podría ser más difícil que para un estadounidense, pero, bueno...

DON FRANCISCO: Te podría perjudicar, eso sí. Imagínate que dijeran "Hernán Olguín está en la luna"... la gente dejaría de confiar... (risas).

EL PERIODISMO

Si bien en la entrevista que reproducimos, Hernán Olguín trató muy someramente el tema del profesionalismo y la especialización, estos eran tópicos que realmente le apasionaban y que defendía irrestrictamente. Así, se puede comprobar al revisar un video del programa de conversación "Almorzando en el Trece" del año 1986. Con el fin de celebrar los 25 años de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, participaron en el "Almorzando" periodistas destacados egresados de ella: Francisca Alessandri; la Directora de ese entonces de la Unidad Académica, Silvia Pellegrini; Gloria Stanley, quien conducía el programa; y el propio Olguín.

Allí recordó con nostalgia su época de universitario. "Yo estudié entre 1968 y 1971 y diría que formé parte de la segunda dinastía, ya que la mía fue la época de los escritores periodistas, que fuimos precedidos por los periodistas-abogados (...). Los recuerdos de la Casona

de San Isidro, donde funcionaba la Escuela de Periodismo, son como los del colegio. La diferencia del Liceo a la Universidad no se notaba en lo físico, no se vivía el clásico ambiente universitario de interacción entre estudiantes de distintas carreras. Nosotros nos conocíamos todos, salíamos a recreo juntos, íbamos al casino a las mismas horas, de modo que el ambiente era muy familiar y de mucha camaradería".

En el mismo "Almorzando en el Trece", Olguín da a conocer su clara postura frente a la necesidad de que el periodismo lo ejerzan profesionales universitarios. Es enfático. "Yo creo que es un asunto fundamental hoy en día. Es cierto que en las generaciones anteriores a las nuestras hubo mucha gente que se hizo sola en la profesión, pero siempre frente a nombres tan destacados como los de Julio Martínez y José María Navasal, por ejemplo, hay un número tanto o más grande de gente que también se hizo sola y que no destacó. Yo creo que las Escuelas de Periodismo tienen falencias -ningún sistema ni método pedagógico es perfecto- pero las Universidades dan al periodista algo que es fundamental, no sólo en esta profesión: principios éticos y morales que van a guiar su actividad por el resto de su vida. Es así como prefiero a un periodista universitario que tenga algunas fallas o falta de vocación, lo que se puede pulir en la práctica, porque esta profesión se hace mucho después, en el trabajo".

Olguín habla con conocimiento de causa sobre

el profesionalismo: no sólo él era universitario, sino que hizo clases en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica y la Universidad de Chile. Insistía entonces: "En esta actividad hay muchos que defienden todavía que es espontánea, que se hace en la práctica y que bastan dos o tres triquiñuelas propias de los chilenos para salir a reportear. Eso es cierto, pero ¿Es lo deseable, lo que queremos para elevar el nivel del periodismo? Yo creo que no".

El nivel de exigencia con que trabajaba y con que vivía Hernán Olguín no le permitía tampoco sentir que el límite máximo de conocimientos de un periodista debía darlo el pre-grado. Por el contrario, consideraba imprescindible la especialización que a su juicio iba en directa relación con el desempeño del profesional en un área determinada. "Es bastante curioso que lo diga yo -argumentaba- porque no me he especializado en ninguna parte, no he hecho cursos de post-grado y nadie me dijo 'usted es periodista científico'. Yo soy de cuando la especialización se lograba en la práctica. Me formé en una Escuela donde se decía que el periodismo es el **cuarto** poder del Estado y la conciencia crítica de la sociedad. Allí me convencí de que somos los que debemos interpretar a la comunidad respecto de lo que desea saber en todos los ámbitos y de que, para lograrlo, debemos saber de cada tema tanto o más que nuestros entrevistados. No se trata de competir con los médicos en el campo científico, sino que es importante erradicar la imagen de que el periodista es un océano de conocimientos

con un centímetro de profundidad, lo que aunque nos duela en muchos casos es cierto".

Siempre sobre este tema, Olguín lo relaciona con el rol de periodista de ser "un cronista contemporáneo de la historia de su país", lo que no realiza adecuadamente sin las armas que da la especialización. "En un país como Chile, donde el 70, 80 ó 90 % de la población no llega a la Universidad -continúa- el periodista entrega gran parte de los contenidos culturales de la sociedad al resto de la comunidad. Tengo claro que no se puede salir especializado del pre-grado, pero hay que esforzarse por conseguirlo, porque de lo contrario uno pasa a ser un intermediario bastante feble, un hombre que pone el micrófono para que otro diga lo que quiera sin replicarlo o contra-preguntar, menos aún con la posibilidad de traducir y decodificar lo que éste dice".

Por supuesto, en el programa de Almorzando en el Trece en que participó Olguín, uno de los temas tratados con mayor profundidad fue el de la libertad de prensa, lo que es comprensible, tomando en cuenta que se trata de uno de los puntos más delicados que tienen relación con el periodismo. Como en todo, las aseveraciones del profesional son muy claras y terminantes: es acérrimo defensor de la libertad informativa. "Yo creo que no hay periodista en el mundo que diga lo contrario, pero cuando uno habla de este tema y de los conceptos que se le entregaron en la Escuela de Periodismo, está refiriéndose básicamente a la responsabilidad que se tiene de

de informar. A mi juicio la libertad de prensa consiste en que todo el mundo tiene derecho a saber de los avances en ciencia, tecnología, medicina, política, economía... en todos los ámbitos que son propios del quehacer de las naciones, la comunidad y el mundo. Ahora, es obvio que en nombre de dicha libertad se cometen excesos que se dan en los campos más personales, pero no se puede acusar de ello a "los periodistas", así, con comillas y en general, sin tomar en cuenta que allí van envueltos los que trabajan en la seria revista TIME y los de la prensa amarilla que vende millones y sólo se dedican a los escándalos y a la vida íntima de las personas. Pienso que el criterio para hacer un buen uso de la libertad de prensa puede entregarlo la Escuela y aquí volvemos, a la necesidad de que el periodista sea un profesional universitario".

OTRA VEZ EL HOMBRE

Amante del fútbol y de la música, en una entrevista del suplemento femenino "YA" de El Mercurio, Hernán Olguín confesó que lo que más le gustaba era el bossanova, los tangos, los boleros, el jazz, Elvis Presley y Los Beatles. De estos últimos tenía una completa colección de grabaciones. Amplias sus preferencias. Y marcadas.

Tanto como fue marcado su ahínco por aferrarse a la vida hasta el último día, luchando contra un cáncer gástrico que le fue diagnosticado casi por casualidad por unos especialistas japoneses de paso en Chile. Un

hombre fuerte era este Hernán Olguín. Tras el primer tratamiento de su enfermedad, en 1986, comentó en una entrevista: "Estoy recién en los primeros diez minutos del primer tiempo de un partido que se puede ganar o perder (...). Para mí el mal ha sido un golpe brutal e inesperado; si no es porque Dios le concede a uno una capacidad de absorción casi milagrosa, no sé lo que habría hecho. Por de pronto, descubrí que la vida es transitoria y que no somos lo todopoderosos que creemos; y no vale la pena destrozarse como lo había hecho hasta ahora para alcanzar metas, éxitos y logros materiales. Más vale lograr una paz interior, producto del dar y el recibir. Eso es lo más maravilloso de la vida: entregarse por otros, por amor, no por cosas..."

Quizá si su enfermedad mortal lo tornó más humano, aumentó su fe en Dios y en esa medida lo hizo menos imperfecto no sólo en lo personal, sino también en lo laboral. Junto con los avances en su trabajo en el "Mundo..." reflexionó sobre su separación matrimonial y el significado de la muerte antes de cumplir los cuarenta años. Recién empezando.

"El haber fracasado en mi matrimonio, si bien es una experiencia dolorosa, especialmente por afectar a los niños que no tienen culpa de nada, conlleva el germen del crecimiento personal. Uno en la vida se nutre del conflicto y se alimenta del dolor para modificarse internamente", dijo a "El Mercurio". "He concentrado todas mis fuerzas en

pedir a Dios y a la Virgen que no me lleven aún, porque todavía tengo mucho que hacer por mis hijos, -agregó-. Hasta que me descubrieron el tumor, reconozco que nunca había pensado en la muerte. Me creía inmortal. Ya no".